



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

3.

9. 10. 11.

12. 13. 14. 15.

OBRAS COMPLETAS

DE

DON ANDRÉS BELLO



Santiago, Setiembre 5 de 1872.

Por cuanto el Congreso Nacional ha discutido i aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEI

ART. 1.º En recompensa a los servicios prestados al país por el señor don Andres Bello, como escritor, profesor i codificador, el Congreso decreta la suma de quince mil pesos, que se inscribirá por terceras partes en los presupuestos correspondientes, para que se haga la edicion completa de sus obras inéditas i publicadas.

ART. 2.º La Universidad nombrará a uno o dos comisionados que se entiendan con los de la familia del ilustre autor, para proceder a la edicion de dichas obras, haciendo las contratas con los impresores, obteniendo en virtud de recibos los fondos que se decretaren, invirtiéndolos i respondiendo de su inversion.

ART. 3.º La edicion no será de ménos de dos mil ejemplares, i de ellos se entregarán quinientos al Estado, quien no podrá venderlos a ménos de dos pesos cada volumen. El resto de la edicion corresponderá a los herederos respectivos.

ART. 4.º El testo de esta lei irá impreso en el reverso de la primera página de cada volumen.

I por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado i sancionado; por tanto, promúlguese i llévese a efecto como lei de la república.

FEDERICO ERRÁZURIZ.

ABDON CÍFENTES.



OBRAS COMPLETAS
DE
DON ANDRES BELLO

EDICION HECHA BAJO LA DIRECCION DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PUBLICA

EN CUMPLIMIENTO

DE LA LEI DE 5 DE SETIEMBRE DE 1872

VOLUMEN IV

GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA



IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

1883

185947

УВАЖАЮ! ОБОЧКАТЪ

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DECANO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

don Francisco Vargas Fontecilla,

EN EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE DON ANDRES BELLO

Señores:

Hace mas de medio siglo que arribó a nuestras playas un americano de los muchos a quienes la revolucion de la independendia habia hecho salir de su país natal, i que, sin aquel recio sacudimiento, no habrian quizá tenido ocasion de recorrer el mundo. Este americano habia residido muchos años en los países mas ilustrados de Europa, i allí habia ejercido cargos i comisiones de importancia en servicio de algunas de las repúblicas que acababan de adquirir su autonomía i de incorporarse a la familia de las naciones libres. Venía a Chile en actitud modesta. Nuestro gobierno, habiendo visto en él un hábil publicista i un hombre de notable experiencia en materias diplomáticas, habia encargado a nuestros agentes en Europa que le contratasen para que viniese a prestar sus servicios como oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores.

ca tambien el temple de los espíritus que en ellas se educan. La naturaleza i la sociedad que han rodeado al hombre en su infancia i en su juventud, que han despertado las facultades de su alma, i que han sido la fuente de sus mas tempranas inspiraciones, son elementos que ejercen una decisiva influencia en el desarrollo de su carácter i sentimientos. Son, digámoslo así, el cuño que da forma i proporciones a la medalla.

El conocimiento de los elementos de esta clase, sin el cual no nos es dado medir con exactitud la talla moral e intelectual de los hombres eminentes, nos convierte hasta cierto punto en contemporáneos i compatriotas suyos, i nos lleva a intimarnos i familiarizarnos con ellos, haciéndonos pensar i sentir como ellos pensaron i sintieron durante su vida. Mediante este conocimiento, nós figuramos, ora ver vagar sus sombras por los valles, por las selvas, por las colinas i montañas de sus países natales; ora verles discurrir por las calles i plazas de sus pueblos, mezclarse en las agitaciones de la vida pública, visitar los templos i los monumentos, entrar en las moradas de sus deudos i amigos, i pensar i estudiar tranquilos, o entregarse a los necesarios pasatiempos en el recinto de sus hogares. La vista o el conocimiento exacto de la escena nos hace ver a los personajes que la han animado con su presencia.

Bello mismo nos dejó trazada con mano maestra la escena en que abrió los ojos a la luz, i en que comenzó a desarrollarse su espíritu.

La naturaleza que impresionó sus sentidos en su infancia, que excitó su entusiasmo, i que encendió en su pecho el fuego sagrado de la poesía, está pintorescamente descrita en los primeros cantos que hicieron su nom-

te las amarguras de la vida, se eleva a la concepcion de grandes i hermosos ideales, i llega pronto a ser un poeta i un artista.

La ciudad natal de Bello se halla colocada entre dos inmensidades: la de un mar con frecuencia ajitado de violentas borrascas, i la de una «llanura que tiene por lindero el horizonte», i «en cuyas espaciosas soledades vaga sin guia el caminante.» Allí tambien «el erguido monte, coronado de inaccesibles i eternas nieves», se presenta constantemente a la vista de los moradores, pudiendo decirse que, adonde quiera que los ojos se dirijan, encuentran un espectáculo sublime, que eleva el alma, la engrandece i la fortifica.

Los dulces versos en que Bello cantó las riquezas naturales de los países de los trópicos, acabarán de describir la escena en medio de la cual nació i vivió durante su juventud.

En una bella apóstrofe dirigida a la zona tórrida, le dice:

Tú das la caña hermosa,
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jicara rebosa;
bulle carmin viviente en tus nopales,
que afrenta fuera al múrice de Tiro;
i de tu añil la tinta jenerosa
émula es de la lumbré del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
para los hijos vierte
del Anáhuac feliz; i la hoja es tuya,
que, cuando de sũave
humo en espiras vagarosas huya.
solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines

sentimientos mas puros. Jamas hizo la apoteosis del vicio; siempre cantó la virtud i la exornó con todas las galas i arreos poéticos que le suministraba su rica i brillante imaginacion. Aquella briosa fantasía tropical vivió en constante i feliz maridaje con un espíritu serio, investigador, profundo, que la gobernó siempre i la contuvo dentro de los límites de la verdad i de la razon.

De la escena de la naturaleza, pasemos a la de la sociedad.

Bello pertenece a esa falange de americanos distinguidos que pasaron la primera parte de su vida sujetos a la esclavitud de la colonia, i que en la segunda aspiraron el aura benéfica de la libertad. En la vida de estos hombres, hai, por tanto, dos horizontes intelectuales mui diferentes el uno del otro. Veamos el primero.

¿Qué era la sociedad caraqueña a fines del siglo pasado i principios del presente? Era una sociedad hermana de la de Bogotá, de la de Quito, de la de Lima, de la de Buenos Aires, i de la de Santiago. Todas estas sociedades i otras muchas componian el mundo español del nuevo hemisferio: todas ellas habian sido creadas por hombres de una misma nacion, que hablaban una misma lengua, que profesaban un mismo credo religioso, que tenian unas mismas costumbres, que estaban sujetos a unas mismas leyes civiles i a unas mismas instituciones políticas, que obedecian a un mismo señor, i que vivian animados de un mismo espíritu patrio. Entre la sociedad de Carácas i la de Santiago, no habia, pues, en la época a que me refiero, mas diferencias que las provenientes del clima i de otros accidentes locales, siendo en

los virreinos: las demas ciudades estaban completamente privadas de su luz.

Las familias de la época colonial eran jeneralmente puntuales cumplidoras de sus deberes relijiosos. En cada casa, habia prácticas de devocion para toda la pequeña comunidad, independientemente de las particulares de cada individuo. Algunas de las prácticas comunes se repetian infaliblemente todos los dias. Así, a la franqueza i alegría que habia reinado en la mesa durante la comida, sucedia un instante de grave recojimiento, en que se rezaba con profundo respeto el breve i popular *Bendito alabado*. La doctrina cristiana se recitaba con frecuencia; i la costumbre de dirigir por la noche alabanzas a la Santa Vírjen rezando el rosario, era un hábito doméstico tan jeneral i corriente, que la casa que no lo hubiera observado habria dado un verdadero escándalo a las demas. Estas prácticas eran presididas por el jefe de la familia, o por la madre en su defecto, i se oraba con una ternura i una efusion dignas de los siglos heroicos del cristianismo. Con igual puntualidad, eran guardados los preceptos de la cuaresma, de los cuales nadie podia eximirse sino mediante la doble consulta del «médico espiritual i del temporal». Aquellos hogares santificados por la penitencia i la oracion eran otras tantas escuelas de piedad práctica para los hijos, los cuales necesariamente debian venir a ser mas tarde soldados decididos de una bandera que desde la cuna habian aprendido a seguir i respetar.

Todas las ciudades principales de la América Española estaban llenas de monasterios del uno i del otro sexo, i cada uno de ellos se hallaba poblado de relijiosos o de relijiosas salidos en gran parte de las filas de la mas flo-

fué nuevamente invadido por el fuego, i se ofreció a nuestros espantados ojos convertido en horrenda pira, cuyas llamas abrasaban millares de víctimas débiles e indefensas. Pero donde Bello nos revela de un modo mas sencillo i confidencial su alma piadosa, es en su tierna i popular *Oracion por todos*, donde, dirijiendo la palabra a su hija, le dice:

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
soi como el fatigado peregrino,
que su carga a la orilla del camino
deposita, i se sienta a respirar
Porque de tu plegaria el dulce canto
alivia el peso a mi existencia amarga,
i quita de mis hombros esta carga
que me agobia de culpa i de pesar.

Ruega por mí, i alcánzame que vea
en esta noche de pavor, el vuelo
de un ángel compasivo, que del cielo
traiga a mis ojos la perdida luz.
I pura, finalmente, como el mármol
que se lava en el templo cada día,
arda en sagrado fuego el alma mia,
como arde el incensario ante la cruz.

Ruega, hija, por tus hermanos,
los que contigo crecieron
i un mismo seno exprimieron
i un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
el favor del cielo implores:
por justos i pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso
que ufano se pavonea,
i en su dorada librea
funda insensata altivez.

I por el mendigo humilde
que sufre el ceño mezquino
de los que beben el vino,
porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
sumido en profundo cieno,
hace aullar el canto obsceno
de nocturna bacanal.
I por la velada virgen
que, en su solitario lecho,
con la mano hiriendo el pecho,
reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
en cuyo pecho no vibra
una simpática fibra
al pesar i a la aflicción;
que no da sustento al hambre,
ni a la desnudez vestido,
ni da la mano al caído,
ni da a la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza
su puñal de sangre rojo,
buscando el rico despojo,
o la venganza cruel.
I por el que en vil libelo
destroza una fama pura,
i en la aleve mordedura
escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
la mar, de peligros llena;
por el que arrastra cadena
i por su duro señor.
Por la razón que, leyendo
en el gran libro, vigila;
por la razón que vacila;
por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
los que penan i trabajan;
i de todos los que viajan
por esta vida mortal.
Acuérdate aun del malvado
que a Dios blasfemando irrita:
la oracion es infinita,
nada agota su caudal.

El amor a la lei i al órden, que fué otro de los sentimientos que el hogar del jóven Bello infundió en su corazon, inspiró tambien sus cantos, i de él nos dejó una muestra en su bellísima oda *El Dieziocho de Setiembre*, donde relucen a la par la sabiduría de los consejos que nos dió, i la de sus previsiones acerca de lo que entón-ces era nuestro porvenir i hoi es ya nuestro presente. Despues de hacer los mas benévolos votos por la dicha de su patria adoptiva, le dice:

Pero del rumbo en que te engolfas, mira
los alevés bajios
que infaman los despojos miserables
¡ai! de tantos navios.

Aquella que de léjos verde orilla
a la vista parece,
es edificio aéreo de celajes,
que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
i de la mar, que un blanco
monte levanta de rizada espuma
sobre el oculto banco;

I de las naves, las amigas naves,
que soltaron a una
contigo al viento las flamantes velas,
contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
al caso extremo i triste
apercibirse ya.....? Tú misma, cerca
de zozobrar te viste.

A tus consejos, a tu pueblo, sabia
moderacion presida;
i a la insidiosa furia cuyo aliento
emponzoña la vida,

Que de la libertad bajo el augusto
velo esconde su fea
divida forma, i el puñal sangriento,
i la prendida tea,

No confundas incauta con la virgen
hermosa, pudibunda,
a quien el iris viste, a quien la frente
fúljida luz circunda,

Nodrizza del ingenio i de las artes,
de la justicia hermana,
que fecunda i alegre i ennoblece
la sociedad humana.

Así florecerás, patria querida:
tus timbres venideros
así responderán a los ensayos
de tu virtud primeros.

I, del héroe a quien dió del Santa undoso
la enrojecida orilla
eterno lauro, el héroe que hoi ensalzas
a la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
serie, de mano en mano,
madre serás de jentes que tu suelo,
ánten fecundo en vano,

el cual iba a espaciarse su intelijencia, i ofreció el singular ejemplo de un jóven que, en médio de la atrasada sociedad colonial, leía en sus idiomas orijinales las sublimes tragedias de Racine i el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke.

Al mismo tiempo que Bello cultivaba con ahinco las ciencias propias del humanista i del filósofo, que encumbran a la par que metodizan el pensamiento, se iniciaba tambien en las ciencias exactas i naturales, que ofrecen a la mente del pensador el espectáculo de la desnuda e inflexible verdad i el de las admirables leyes del mundo físico. Mas adelante abrazó las carreras de abogado i de médico a la vez, sin descuidar por eso el cultivo de las buenas letras, i sin que su alma descendiese de la altura en que tiene su mansion el verdadero poeta.

¿I qué era lo que le sostenia en esa ruda tarea i le daba alientos para llevarla adelante? Él sentia dentro de sí mismo el poder de su intelijencia, i se hallaba animado de sobrada osadía para dominar rejiones sin fin en el mundo de las ideas, como los grandes conquistadores han tenido ambicion i brios para sojuzgar rejiones tras rejiones en la tierra. Si el campo de la ciencia se dilatava ante sus ojos, crecia tambien i se hacía mas intenso el sentimiento de su propia fuerza.

La modestia fué en Bello una virtud innata que jamas le permitió hacer una vana ostentacion de su ciencia; pero con la modestia es compatible el amor de la gloria bien ordenado, i Bello se sintió siempre animado de esta jenerosa pasion. La fama, que habia publicado en su ciudad natal los admirables progresos hechos por él en todos los estudios que habia emprendido, hizo conocido i simpático su nombre, i despertó dentro de su pe-

impulsos de un sentimiento hasta entónces desconocido de los humildes colonos; i como ciudadano honrado i patriota, puso toda su ilustracion, i especialmente los conocimientos adquiridos en el ejercicio de su empleo, al servicio del gobierno nacional, que representaba el nuevo orden de cosas que la libertad traia consigo.

Apénas se hubo instalado en Venezuela este gobierno, pensó que era conveniente solicitar en apoyo de su causa la benevolencia i simpatías del gobierno británico, i determinó enviar a Lóndres con este objeto una mision compuesta de tres ciudadanos de los mas conspicuos. Bolívar, López Méndez i Bello fueron los designados para este grave encargo. Los comisionados emprendieron pronto su marcha; i en el mes de julio de 1810, se hallaban ya en el lugar de su destino.

Esta mision da principio en la vida de Bello a una época mui notable. ¡Qué teatro el que se abria a sus ojos! ¡Todo el esplendor de la civilizacion del viejo mundo, contemplado desde una capital, centro de esa misma civilizacion i alcázar inexpugnable de la libertad i del pensamiento! No divisaba ya el mundo desde el lejano i oscuro rincon de su colonia; estaba en presencia de los portentos de que habia oído hablar, o cuyas descripciones habia leído en los libros de los viajeros. Su alta i firme intelijencia, preparada con sólidos i variados estudios, encontró allí naturalmente mil objetos dignos de su atencion i mil lecciones que aprovechar.

Aunque la mision de que formaba parte fué terminada con feliz éxito, Bello continuó residiendo en Lóndres al servicio de su patria. Esta residencia se prolongó diez i nueve años, durante los cuales vinieron a visitarle alter-

como sobre el cristal la sombra, pasa
sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos..... ¡ni lo sean
a tí jamas!..... los frivolos azares
de la vana fortuna, los pesares
ceñudos que anticipan la vejez;
de oculto oprobio el torcedor, la espina
que punza a la conciencia delincuente,
la honda fiebre del alma, que la frente
tiñe con enfermiza palidez.

Durante su larga residencia en Lóndres, prestó servicios diplomáticos a las repúblicas de Venezuela, antigua Colombia i Chile, lo cual le puso en situacion de estudiar i conocer a fondo los principios del derecho de jentes, i especialmente la manera como los gabinetes europeos acostumbraban manejar los negocios internacionales. De este conocimiento sacó mas tarde un provechoso partido en la situacion que fué llamado a ocupar entre nosotros.

El trato diario con la sociedad i la asidua lectura le dieron un dominio perfecto de la lengua i de la literatura inglesas, de cuyos escritores clásicos fué siempre un grande admirador. Estudió tambien la lengua griega, i tomó tan cabal conocimiento de ella, que pudo leer las epopeyas de Homero i las tragedias de Sófocles.

Bello pasaba una buena parte de su vida en las bibliotecas, que, en una capital como Lóndres, eran abundantes, i permitian a los hombres de escasa fortuna adquirir una copiosa i variada ilustracion. Por este medio ensanchó i mejoró todos los conocimientos que habia llevado de su país natal, i adquirió muchos otros nuevos. La literatura de las diversas épocas i países del mundo, la historia, la filosofía, la jurisprudencia, las ciencias exac-

mada la tierra hermosa i feraz, que se cubre de verdor i de vida, i llega a ser para el hombre una grata mansion. A nosotros nos ha tocado la dicha de ser testigos oculares de esta feliz i gloriosa metamorfosis.

La accion de que hablo se hizo mas vasta i eficaz secundada por los trabajos que Bello desempeñó en Chile como escritor.

La prensa chilena se hallaba en 1829 en el mismo estado de atraso que la instruccion. Los periódicos que entónces se publicaban se resentian mucho aun de la pequeñez colonial. La intelijencia de los escritores no se elevaba a la concepcion serena i filosófica de la sociedad para la cual escribian, de sus antecedentes, de su situacion actual, de sus verdaderas necesidades i de los medios de satisfacerlas. Eran mas bien eco violento i apasionado de las querellas de los partidos que agentes de ilustracion i de progreso positivo.

Poco despues de la llegada de Bello, se creó *El Araucano*, periódico oficial que se publicaba una vez en la semana. Bello fué su redactor.

El Araucano es el periódico mas notable de aquel tiempo. Todos los trabajos que Bello publicó allí dan testimonio de su sensatez, de la altitud de sus ideas sobre las materias que trataba, de la variedad i amplitud de sus conocimientos, de la elevacion de sus miras i de su calma i dignidad habituales. La educacion de la juventud le mereció una atencion preferente. En las columnas del *Araucano*, Bello censuró con frecuencia los vicios de que estaba plagado el sistema corriente de enseñanza, abrió nuevos horizontes para mejorarlo, proponiendo la creacion de cátedras de ciencias físicas i naturales, notó los defectos de que adolecian los métodos ántes adoptados, e

hizo otras muchas indicaciones tendentes a la reforma de los reglamentos i prácticas que gobernaban este importante ramo de la administracion pública. La crítica literaria, la correccion de los vicios del lenguaje comun, la bibliografía, los viajes, los descubrimientos jeográficos, los progresos científicos, el movimiento político de Europa i América, todo esto ocupaba tambien las columnas del periódico oficial, con mucha complacencia i provecho de sus numerosos lectores.

Todos los artículos de Bello eran, por la forma i por el fondo, modelos en su jénero, i a ellos procuraron acercarse, en cuanto era posible, varios jóvenes distinguidos que enviaban de cuando en cuando sus producciones al *Araucano*.

Mediante la doble accion de Bello sobre la enseñanza i sobre la prensa, tan hábilmente ejercida, se jeneralizó tanto el concepto de su cordura i de la solidez i extension de sus conocimientos, que su palabra llegó a ser un oráculo en las materias sobre que versaba.

Desaparecieron los émulos i los rivales; su autoridad fué indisputable i vino a tener en sus manos un verdadero cetro literario i científico.

A este resultado contribuyeron tambien los textos de enseñanza publicados por Bello i adoptados inmediatamente en el Instituto Nacional.

Tales fueron:

Los Principios del Derecho de Jentes, tratado en que brillan a la par la sencillez, la claridad, la lójica, el exámen cabal de la materia i el conocimiento completo de las prácticas internacionales i de los pactos celebrados entre las principales potencias del mundo. El libro de Bello es el primero que los estadistas americanos consultan e in-

vocan cuando dilucidan una cuestion de derecho internacional.

Las lecciones de *Ortología i Métrica Castellanas*, en que el autor expone los verdaderos fundamentos de la prosodia de nuestra lengua i las verdaderas leyes con que se rige el verso castellano. Bello establece en este libro teorías enteramente nuevas, refutando i dejando atras las que tenian establecidas los prosodistas españoles.

La *Gramática Latina* de su hijo don Francisco Bello es un timbre del padre, tanto por ser obra de su propio hijo i discípulo, cuanto porque fué trabajada mediante sus inspiraciones i bajo su inmediata direccion i patrocinio. Este libro, escrito con el objeto de reformar e impulsar la enseñanza de la lengua latina, es notable por su plan filosófico, por su buen método i, especialmente, por lo selecto i copioso de los ejemplos con que se ilustran las reglas, las cuales forman una interesantísima floresta literaria, que familiariza a los alumnos con los nombres i con el lenguaje de todos los clásicos latinos.

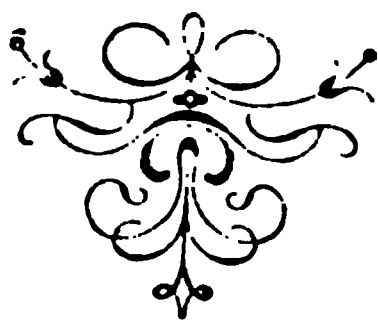
La *Gramática de la Lengua Castellana*, obra monumental, superior a cuantas se han escrito sobre la materia, trabajo de toda la vida del autor, en el cual se halla consignado su pensamiento diario. Este libro es una exposicion fiel de las leyes a que está sujeta la lengua castellana, interpretadas con fina sagacidad, con profunda filosofía i con completo conocimiento de la historia de la lengua. Los hechos, es decir, el uso jeneralmente admitido, son la base de la exposicion de Bello, que no hace mas que explicar la razon de estos mismos hechos. En esta explicacion, es en la que Bello se manifiesta grande innovador, no en los usos recibidos, que no pueden ser

Nuestro sabio llegó a conquistar, por la sola fuerza de sus méritos, un lugar prominente en la sociedad de Santiago. Desde 1833, fué miembro del senado, i como tal se distinguió por su continua asistencia a las deliberaciones i por su habitual laboriosidad. Cuando se creó la universidad de Chile, en 1843, el gobierno le nombró rector, interpretando con mucho acierto el querer de todos los miembros que debian formar la nueva corporacion. En los cuatro quinquenios siguientes, la universidad, reunida en claustro pleno, repitió el nombramiento que por primera vez habia hecho el gobierno. El gran nombre de Bello no podia dejar de llevarle a la presidencia del cuerpo que representa la ciencia i la luz en Chile.

Bello habia llegado ya a la edad de ochenta i cuatro años. Era un árbol majestuoso que habia producido opimos i abundantes frutos, i que debia perecer, como perecen todas las creaciones de la naturaleza. Bello murió dejando una posteridad inmensa, dejando por posteridad un pueblo entero, cuya intelijencia formó i dirijió durante largos años. Ningun descendiente suyo por este noble linaje podrá vivir sin recordarle; ningun chileno podrá hablar su lengua con correccion sin haber recibido i meditado las lecciones del maestro; ningun poeta podrá dar forma a las creaciones de su fantasía sin conocer las reglas que él dejó establecidas; ningun majistrado, ningun jurisconsulto podrá ejercer sus nobles funciones sin pensar en el sabio Bello, sin leer i meditar la palabra que dejó escrita en el cuerpo principal de nuestras leyes; ningun estadista podrá dejar de recordar la tradicion de sensatez, de circunspeccion i de justicia que dejó impresa en la política de nuestro gobierno. Ningun

chileno podrá echar en olvido al ilustre sabio; la apoteósis de que hoi es objeto se reproducirá en los venideros siglos; el mármol i el bronce, junto con la voz poderosa de la historia, inmortalizarán su nombre, i lo transmitirán de jeneracion en jeneracion.

FRANCISCO VARGAS FONTECILLA.



GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA



CAPÍTULO XXXIII.

Acusativo i dativo en los pronombres declinables.

El uso del acusativo i el dativo en los pronombres declinables por casos, que son *yo, tú, él i ello*, es una de las materias de mas dificultad i complicacion que ofrece la lengua. Principiaremos por algunas observaciones jenerales, que facilitarán la intelijencia de lo que vamos a decir.

351. En los pronombres declinables el acusativo i el dativo tienen casi siempre dos formas; a saber:

EN LA PRIMERA PERSONA.

SINGULAR.

Acusativo, *me, a mí.*
Dativo, *me, a mí.*

PLURAL.

nos, a nosotros.
nos, a nosotros.

EN LA SEGUNDA PERSONA.

SINGULAR.

Acusativo, *te, a ti.*
Dativo, *te, a ti.*

PLURAL.

os, a vosotros.
os, a vosotros.

EN LA TERCERA PERSONA, JÉNERO MASCULINO.

SINGULAR.

Acusativo, *le o lo, a él.*
Dativo, *le, a él.*

PLURAL.

los (a veces les), a ellos.
les, a ellos.

[illegible]

na», (Cervantes). Es raro, i enteramente poético, significando *en otro tiempo*, en contraposicion a lo presente.

«Grandeza de un duque *ahora*,
Titulo *ya* de marques», (Góngora, citado por Salvá).

~~~~~  
FIN DE LA GRAMÁTICA CASTELLANA.  
~~~~~


19 (páj. 59). El acento en *San Tomás* prueba que es una corrupcion del inglés *Saint Thomas*.

20 (páj. 61). En el Diccionario se halla como esdrújulo a *omícron* en contrario de toda analogía i del sentir de los mejores gramáticos i lexicógrafos que creen debe escribirse separado o *micron*: una vez que está españolizado no hai razon para cambiar el acento, como no se hace en *omega*. Como esta voz no la pronuncian sino los poquísimos que estudian el griego i por consiguiente deben saber su alfabeto, no se negará la justicia con que hago esta reclamacion.

21 (páj. 62). En el Diccionario de la Academia no se halla sino *caries*, como masculino, i así lo usa Breton de los Herreros (*Desvergüenza*, canto VIII, oct. 61).

22 (páj. 63). Falta en esta lista *silice*, que es femenino i no masculino como suelen hacerlo en Colombia.

23 (páj. 64). *Armazon* es masculino cuando significa el conjunto de huesos del animal; así aparece en el Diccionario, i lo comprueba el siguiente lugar de Jovellanos:

De Rocinante oprimia
El flaco armazon, al peso
De espaldar, casco i loriga.

(*Nueva relacion i curioso romance, etc., pte. II*).

24 (páj. 64). *Oríjen* se usaba tambien como femenino: «Resolviéronse de llamar en su ayuda a los de Cartago, con quien tenian parentesco por ser la *oríjen* comun»: (Mariana, *Hist. Esp.*, lib. I, cap. XVIII).

El alma, que en olvido está sumida,
Torna a cobrar el tino
I memoria perdida
De su *oríjen* primera esclarecida.

(Fr. Luis de Leon, *A Francisco Salinas*).

Órden, por el sacramento o sus grados, puede reputarse como ambiguo, si se atiende al uso de la Academia: en el Diccionario (11.ª edicion) aparece como masculino en las voces *Diaconato*, *Exorcista*, *Subdiaconado*, i como femenino en *Acólito*, *Corona*, *Grado*, *Lectorado*, *Ordenando*, *Ordenar*. Bello lo daba anteriormente como masculino, i es indudable que nadie dice el sacramento de la *órden*.

Hoi no es raro encontrar en verso a *fin* como femenino:

La lluvia cae a torrentes:
Parece que tiembla el suelo:
Dijérase ser llegada
Ya la *fin* del universo.

(D. Anjel de Saavedra, *El sombrero*, rom. II).

Crin se ha usado como masculino, pero solo en verso:

I como con sangrienta luz extiende
 Sus *prodijiosos crines* el cometa.
 (Bart. de Arjensola, *Cancion a S. Miguel*).

Apartando del rostro macilento
 El cano *i raro crin suelto i inculto*,
 Así sacó el debilitado aliento.
 (Villaviciosa, *Mosquea*, canto VII).

25 (páj. 65). Mariana tambien dice la *Cimbrica Quersoneso*. De *pro* como masculino en la locucion *buen pro te haga*, no conozco otro ejemplo que el citado en mis *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 533; en tanto que donde quiera se halla *buena pro te haga*. En las ediciones 10.^a i 11.^a de su Diccionario ha introducido la Academia el sustantivo *procomun*, *procomunal*, dándole el jénero masculino, si bien, como nota Garces, en las Partidas se lee la *pro comunal*. Lo usual i corriente es *buena pro te haga*, el *procomun*, el *procomunal*.

Testudo se encuentra como femenino hasta la 9.^a edicion del Diccionario de la Academia; en las siguientes, como masculino: esta voz es, a mi ver, de aquellas que, por lo poco usuales, no están expuestas a tales oscilaciones.

26 (páj. 65). En Juan de Mena se encuentra* la *mar oceana* (como en frances *mér océane*), considerándose a *océano* como adjetivo; de lo cual ocurren otros ejemplos en escritores castellanos:

En la ribera del sagrado rio
 Que por los arenales puros de oro
 Al *océano* reino se apresura.
 (Francisco de la Torre, en el *Parnaso de Sedano*, VII, páj. 234).

Cincuenta leguas de anchura
 Se miden entrambas costas
 Cuando besa los umbrales
 De las *océanas* ondas.
 (Tirso de Molina, edic. de Hartzenbusch, XII, páj. 285).

* En unas coplas que empiezan:

La lumbre se recojia
 De la imájen de Diana.

En latin, fuera de *mare oceanum*, ocurren casos semejantes a los castellanos que aquí cito, si bien son lecciones sospechosas, segun puede verse en el Diccionario de Freund. s. v. *Oceanus*.

34 (páj. 72). El Diccionario da como adjetivos a *duplo* i *triplo*, i el primero lo comprueba efectivamente en la 1.^a edicion con un pasaje de Sigüenza.

35 (páj. 72). Es comun el *ciento tanto*, i en lugar de *tanto* se dice tambien *doblado**: «En verdad os digo que ninguno hai que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o heredades por amor de mí i por el Evangelio, que no reciba agora en este tiempo presente *ciento tanto* mas de lo que dejó, i despues en el siglo advenidero la vida eterna», dice frai Luis de Granada (*Guta de pecadores*, lib. I, cap. XI, § 1) traduciendo a S. Márcos, X, 29, 30, i en el mismo pasaje dice el Ilmo. Amat el *cien doblado*. «Si en alguna cosa engañé a alguno, le vuelvo *cuatro doblado*»: (Puente, *Meditaciones*, pte. III, XXVIII). «El grano de trigo que sembrasteis en el sepulcro, dentro de tres dias saldrá vivo con su fruto mui copioso, para premiar con *cien doblada* alegría vuestra soledad i tristeza»: (el mismo, *ib.*, pte. IV, LVI).

36 (páj. 75). Ejemplos mas convenientes acaso de la terminacion diminutiva *el* serian *joyel* de *joya*, *cordel* de *cuerda*: *don* i *doncel* tienen ambos por oríjen comun a *dominus*: aquel vino mediante las formas *domnus*, *donnus*, i éste mediante algo como *dominicillus*, única forma que explica las que aparecen en los otros dialectos romances: ambos nos vinieron del latin, i no parece acertado sacar a *doncel* directamente de *don*, como no lo seria derivar a *doncella* de *doña*. Ademas, la terminacion es aquí *cel*, distinta de *el* como *cito* lo es de *ito*, *cillo* de *ilo*. En frances ocurren ambas: *ormeau*, *lionceau*.

La terminacion latina es propiamente *ulus*, *ula*, *ulum*, la cual toma una *c* antepuesta en nombres de las tres últimas declinaciones: en *opúsculo*, *partícula*, la raiz es *opus*, *parti*.

Otra terminacion diminutiva castellana es *o*, como en *jaco*, *jaca*, *guitarro* de *guitarra*; segun se ve, se junta con nombres femeninos i les cambia el jénero. Se combina con otras, v. g. *serrucho* de *sierra*, *casuco* de *casa*, *villorrio* de *villa*.

37 (páj. 78). *Simple* tiene los dos superlativos *simplísimo* i *simplicísimo*.

38 (páj. 78). En los autores misticos, especialmente en frai Luis de Granada, ocurre *omnipotentísimo*, que puede considerarse como forma enfática de *omnipotente*, a no ser que se diga que la inflexion superlativa modifica tan solo a *potente* i no a la primera parte, la cual modifica tambien a éste, i que se podria interpretar *el que en grado eminente, por excelencia, lo puede todo*.

* Este *doblado* traduce el *plex* latino derivado de *plico*, i una formacion semejante se observa en otras lenguas.

39 (páj. 82). *Nos* i *vos* fueron primitivamente los pronombres de primera i segunda persona en el número plural, en lugar de *nosotros* i *vosotros*, i como tales se han conservado en poesía, si bien hoi, aun así, son sumamente raros. El autor da ejemplo de *vos*; hé aquí de *nos*:

Teniendo por tan cierta su locura,
Como *nos* la evangélica escritura.

(Ercilla, *Araucana*, canto I).

El *otros* debió de agregarse en un principio para denotar un contraste, como hoi se hace en frances i en portugues, v. g. «*Nos pères ont adoré sur cette montagne, et vous dites, vous autres, que le lieu où il faut adorer est à Jérusalem;*»

Aquella alta e divina Eternidade,
Que o ceo revolve, e rege a gente humana,
Pois que de ti taes obras recebemos,
Te pague o que nós outros não podemos.*

(Camoens, *Lus.*, canto II).

40 (páj. 86). Es práctica antigua el usar el posesivo de tercera persona acompañando al nombre abstracto cuando se habla a la persona que lleva el título: Sancho le dice al cura (*Quij.*, pte. I, cap. XLVII) *su Reverencia*, *su Paternidad*, i así se acostumbra siempre entre nosotros: *su merced*, *su señoría* en vez de *vuestra merced*, *vuestra señoría*, son los tratamientos ordinarios, de los amos el primero, de las dignidades eclesiásticas el segundo. Este uso del posesivo de tercera persona proviene de la costumbre de usarlo siempre que se habla de una persona, dándole algun título, pues es mas frecuente esto que hablar con ella misma.

41 (páj. 92). Usase *la* ántes de adjetivos que comienzan por *a* acentuada, aun en el caso de estar sustantivados: «*Él vive en la casa baja, i yo en la alta*».

42 (páj. 93). A la manera que en obsequio de la eufonía dice Maury *a el alma*, es práctica comun hoi, i al parecer autorizada, escribir *de el del* por *del del*: «De este parecer no estoi tan seguro como *de el del* Consejo reunido»: (Quintana, *Memoria sobre su proceso i prision en 1814*). «Se replegaron no sin dificultad i pérdida al palacio. Los sublevados se apoderaron *de el del* duque de Ascoli»: (D. Anjel de Saavedra, *Masanielo*, lib. II, cap. IV). «El patronímico, precedido del nombre de bautismo i seguido *de el del* solar, constituyó una denominacion parecida al *tria nomina nobiliorum* de los romanos»: (D. José Godoi i Alcántara, *Apellidos castellanos*, II).

* Consúltese Bopp. *Vergl. Gramm.*, § 375.

43 (páj. 94). Voi a hacer algunas indicaciones sobre ciertas frases en que entran los artículos:

I. Los adjetivos se sustantivan i hacen entónces por sí solos todos los oficios del sustantivo: «Este mundo i la Iglesia es ahora como un rebaño de ovejas i cabritos, esto es, de *buenos i malos*, mezclados de tal manera que no siempre se conoce quién es oveja de Cristo o cabron de Satanás»: (Puente, *Med.*, pte. I, XIV): aquí *buenos i malos* hacen el mismo oficio que *ovejas i cabritos*. Con el artículo se dice *los buenos i los malos*, como *las ovejas i los cabritos*; pero por lo visto se comprende que no es necesaria su compañía para que el adjetivo se sustantive.

Una frase adjetiva puede sustantivarse lo mismo que el adjetivo solo: omitiendo *hombres* en *los hombres mui ricos*, queda *los mui ricos*, lo mismo que *los mal educados*, *los limpios de corazon*, *los aficionados a libros*. Dicese *el verdadero humilde* sustantivando a *humilde* solo, i *el verdaderamente humilde*, sustantivando la frase adjetiva *verdaderamente humilde*.*

El adjetivo no solo se sustantiva representando algo concreto, como en los ejemplos anteriores; tómase tambien en su significado jeneral, denotando los objetos todos que tienen cierta cualidad, en el concepto de tenerla, o la cualidad prescindiendo de ellos; v. g.:

El padre i Rei de *humano* i de *divino*

Hará de mí lo que ordenado tiene:

(Hernandez de Velasco, *Eneida*, lib. X).

.... Hizo a Wamba el pueblo, junto

En concorde eleccion, rei poderoso,

I él, dando *temporal* por *infinito*,

La púrpura trocó en sayal bendito:

(Valbuena, *Bernardo*, lib. II).

«Los edificios de la ciudad nada tienen de *grandioso*». En los adjetivos, que no expresan cualidad se denotan, usándolos así, objetos a que cuadraria la determinacion expresada por aquéllos: «Harto os he dicho», «Mucho se espera de su prudencia»;

A otro que amores dad vuestros cuidados;

(*La Celestina*, versos acrósticos del principio);

i estos son los sustantivos neutros del Autor. Pero nuestra lengua aventaja en este punto a las demas romances, pues tiene una forma propia del artículo para el caso de unirse con los adjetivos usados de

* Lo mismo que en latin *facete dicta*.

Los complementos equivalen muchas veces a adjetivos (§§ 50, a, 53, 1.ª), i lo mismo que ellos pueden sustantivarse; v. g.

¿Qué dices, loco, villano,
Atrevido, *sin respeto*? (Moreto):

sin respeto vale *irrespetuoso*, i señala a la persona con quien se habla como lo haria un sustantivo.

Algun sin alma que *âguarde*
Lo que esperamos los dos: (Tirso de Molina):

sin alma equivale a *desalmado*, i está sustantivado sirviendo de sujeto a *aguarde* i modificado por *algun*.

La pobre madre se enoja
De marranería tanta,
I a la *sin vergüenza* arroja
Este anatema que espanta: (Trueba):

sin vergüenza es como *desvergonzada*, i sustantivado sirve de término a la preposicion *a*; va modificado por la forma abreviada del artículo, lo mismo que en el ejemplo anterior aparece la apócope *algun*.

En el ejemplo arriba propuesto, *de la tierra* es un complemento equivalente a *terreno*, i está sustantivado. No todos los complementos usados con las formas abreviadas del artículo pueden resolverse actualmente en adjetivos, pero el entendimiento sí los concibe como tales i virtualmente los equipara a ellos i los iguala en la expresion.

b. Las frases relativas equivalen tambien a adjetivos, en comprobacion de lo cual basta abrir un diccionario, donde se verá que muchísimos se definen por medio de ellas, o tratar de traducir de una lengua copiosa en participios, pues será menester a cada paso echar mano de frases relativas para expresarlos. Si decimos *el hombre amante* i *el hombre que ama*, tendremos dos frases sustantivas en que *hombre* va modificado primero por un adjetivo i luego por una frase relativa: omitamos el sustantivo, i quedarán los otros haciendo sus veces: *el amante*, *el que ama*: correspondencia que se conserva en el neutro: *lo agradable*, *lo que agrada*. Repito aquí lo que indiqué arriba: si no toda frase relativa puede actualmente resolverse en un adjetivo, depende de la insuficiencia del lenguaje para expresar las concepciones del alma con los mismos lineamentos que en ella toman al nacer, pero virtualmente sí corresponden a aquel, i en virtud de la lei de la asimilacion, que es en mi sentir uno de los mas poderosos elementos de modificacion en las lenguas, se reducen ambos, para el efecto de la expresion, a una misma categoría.

III. Esta análisis me parece que permite deducir la siguiente conclusión: las formas abreviadas del artículo, *el, la, los, las, lo*, son siempre adjetivos, así como las íntegras, *él, ella, ellos, ellas, ello*, son sustantivos: cosa muy puesta en razón por cuanto, siendo natural que las voces que se adhieren estrechamente en el sentido a las siguientes pierdan algo de su fuerza, ora en el acento, ora en la extensión, una vez que esto se ha verificado, es indicio certísimo de que ellas no expresan lo sustancial sino que son meras modificaciones. No sé si vaya engañado, pero este raciocinio me parece, con respecto a *lo*, más satisfactorio que el del Autor, quien lo reputa sustantivo solo por acabar en *o* como *esto, eso, aquello*. Advierto, sí, que solamente he tocado este punto en jeneral, pues no sería aquí lugar oportuno para explicar casos particulares que pudieran ofrecer dificultad.

La explicación que antecede, i según la cual el artículo i el relativo pertenecen a una misma proposición, inutiliza el método de analizar las proposiciones expuesto en el texto, cómodo, si se quiere, i aplicable con exactitud en otras lenguas, pero puramente artificial en la nuestra i opuesto a los hechos. Para mayor claridad i más cabal demostración del carácter sustantivo que he asignado a frases como *el que ama*, haré notar que se usan en aposición con un sustantivo anterior, ora explicándolo:

«*Fabló mio Cid, el que en buen ora cinxo espada*»;

ora por vía de distintivo, como en «*el rei don Fernando, el que ganó a Sevilla*»; expresiones en que se explica perfectamente el origen de *el que, la que* como puros relativos, el cual había sido para mí un misterio.

IV. Una ligera comparación con el latín, lengua que no tiene artículo, me parece oportuna para hacer ver más patentemente que en los casos analizados la fuerza sustantiva no reside en el artículo:

Adjetivos sustantivados: *boni, mali*=(los) *buenos, (los) malos*; *bonum, honestum*=(lo) *bueno, (lo) honesto*: en estos casos se omite el artículo en castellano cuando, según el genio de la lengua, tampoco se usa con sustantivos comunes: «*Persiguen a buenos i malos*»; «*Se robaron bueno i malo*». En este pasaje de Cicerón: *Omnino illud honestum, quod ex animo excelso magnificoque querimus, animi efficitur, non corporis viribus* (*Off. I, 23*), si cupiera ponerse un sustantivo equivalente de *honestum*, supongamos *honestidad*, saldría muy bien *aquella honestidad*; pero tomando el adjetivo neutro, no sería dable decir *aquello honesto*, porque *aquello* es sustantivo, pero sí *lo honesto*, aunque perdiéndose la demostración, como sucede con el artículo. Con todo, observaré que, siendo el adjetivo neutro sustantivado jeneral en su significado, i tratándose aquí de una acepción técnica del vocablo, lo más propio sería sustantivarle

con el artículo masculino; i entónces diríamos en la ética *el honesto*, como en la retórica *el sublime*, *el patético*, en la economía política *el superfluo*, *el necesario*, en las bellas artes *el desnudo*, *el antiguo*, etc.

El mismo Ciceron usa un jiro como éste: *Est Themistoclis nomen, quam Solonis, illustrius* (ubi supra, I. 22): aquí *Solonis* está sustantivado i se traduce *el de Solon*. De una manera semejante el complemento *modicæ fidei*, que los traductores han vertido *hombre de poca fe* i que en el texto griego es un adjetivo, se halla en la Vulgata empleado como vocativo (*Matth. XIV, 3*). De un complemento sustantivado en el sentido de adjetivo neutro, nos ofrece ejemplo el siguiente pasaje de San Agustín: *Quod dixi non est de meo sed de domini mei*: aquí hace juego *domini mei* con *meo*, i sirve de término a la preposicion *de*: literalmente podria traducirse *lo de mi señor*.

Acaso pudiera creerse que las expresiones *el que*, *lo que*, etc., son semejantes a las latinas en que figuran los demostrativos, *is*, *ille*, como antecedentes del relativo, pero como por una parte estas construcciones no se usan muchas veces sino en obsequio de la énfasis, i como por otra en castellano mismo no es inadmisibile el demostrativo despues de *el que*, *la que*, las relativas latinas parecen idénticas a las castellanas i en ambas redundantes los demostrativos: * «*Los que* te siguen, despreciando al mundo i mortificando su carne, éstos son verdaderos sabios»: (Nieremberg, *Imitacion de Cristo*, III, 36).

Sobre el carácter de *lo*, cuando reproduce predicados, mo ocurren las siguientes observaciones. Si se nos ofrece analizar este pasaje de Livio: «*Quod ego fui ad Trasimenum, ad Cannas, id tu hodie es*» (XXX, 30), podemos dudar qué oficio haga *id*, el cual desempeña el mismo papel que *lo*; pero como la concordancia aquí es forzosa entre el predicado i el sujeto, saldremos de la duda poniendo voces en que haya la necesaria diferencia de inflexiones, cual seria trasponiendo el neutro al masculino; i como diciendo *Qui fui*, seria menester *is es*, es indudable que *id* era nominativo. Demos este caso en castellano: «¿Es usted María?—No *lo* soi»: ¿se duda qué caso es *lo*? pues se acaba la vacilacion con poner otro pronombre: *No soi ella*; sin que se pueda decir *No la soi*. De manera que así como cotejando los distintos casos en que se puede usar en latin *id* se le han asignado dos oficios, i cotejando los en que aparece *rosæ*, se le han asignado cuatro, i al frances *moi*, dos; no hallo motivo por qué negar a *lo* los oficios de nominativo i acusativo.

La idea de un predicado que, refiriéndose al sujeto, vaya en acusa-

* Véase Malvig, *Latin Grammar*, § 321, i compárese el § 489 de la misma obra. (Trad. ingl. de G. Woods).

tivo, es tan contraria a todo principio gramatical, que para admitirla como explicacion del empleo en ese caso de una forma que sirve de acusativo, se necesitarian pruebas tan decisivas que con solo verlas descansase convencido el entendimiento; mas no sucede así en las que presenta el Autor, pues se reducen, para cohonestar el acusativo rejido por verbos los mas esencialmente intransitivos, a la supuesta analogía del uso de los pronombres reflejos en casos como *me soi*, *te vas*, etc.; i a la otra, que no es ménos disputable, de aquellos acusativos que reproducen el significado del verbo; sin que se exhiba disculpa alguna para lo mas grave: un predicado en acusativo referente al sujeto.

Yo me explico el empleo de la forma abreviada, en castellano como en frances, cuando se trata de reproducir un predicado, de la misma manera que cuando precede a un nombre: el adjetivo predicado especifica al verbo como el adjetivo al sustantivo, i en ambos casos la conexion entre la modificacion i lo modificado es estrechísima, de donde nace que el demostrativo sufra en ambos casos idéntica transformacion.

44 (páj. 98). Esta nomenclatura de los casos procede de la filosofia estoica, en la cual *ptosis*, que los romanos tradujeron *casus*, significa realmente caída, es decir, la inclinacion o relacion de una idea con respecto a otra, el caer o reposar una idea sobre otra. Hubo largas i destempladas disputas sobre si al nominativo podria aplicarse el nombre de *ptosis* o caída, i todo verdadero estoico habria rechazado la expresion *casus rectus*, porque el sujeto o nominativo, segun su modo de ver, no caia o reposaba sobre nada, sino se mantenía erguido, al paso que todas las demas palabras estaban *oblicuas* hácia él i dependiendo de él. Hoy la palabra *caso* nada de esto sugiere al entendimiento, pero es noticia curiosa en la historia de la gramática, que anoto aquí tomada de Max Müller,* porque es mui fácil que a alguien se le ocurra averiguarlo.

45 (páj. 102). El caso del infinitivo reproducido por neutros puedo reducirse al de las proposiciones, segun se verá en la nota sobre el infinitivo.

46 (páj. 122). Es característico del estilo de Gabriel Alonso de Herrera reproducir cualquier sustantivo, masculino o femenino, especialmente los primeros, por un demostrativo neutro: «El centeno es de su cualidad frio; *dello* se hace mui mal pan, dañoso al estómago, que se pega si no son a *ello* mui usados»: (*Agr. Jen. lib. I. cap. XIV*): «El trigo trechel es mas frio que *lo* blanco»: (*ib. cap. XII*). Esto tiene traza de ser usanza antigua de jente campesina.

* *Lectures on the Science of language, I, III.*

47 (páj. 109). La explicacion del anunciativo *que* me parece demasiado artificial, i ofrece las dificultades siguientes, que reputo por argumentos en favor del carácter relativo de este vocablo:

1.ª A tomarse *que* como equivalente de *esto* i perteneciente por tanto a la proposicion subordinante, habrá de hacerse lo mismo con *si* en «No sé si tendrá buen éxito la empresa», dado que se puede cambiar en «No sé esto: ¿tendrá buen éxito la empresa?». La única diferencia entre uno i otro consiste en que este *si*, como dejencracion del condicional *si*, está destinado por la lengua para denotar duda, i el *que*, relativo neto tomado adverbialmente, para lo aseverativo o puramente expositivo; usos ambos mui naturales, pues lo condicional entraña algo de contingente. i la carencia de sufijo o inflexion determinada en el relativo le califica para expresar la dependencia mas incolora entre dos proposiciones.

2.ª La resolucion de *que* en *esto* no puede verificarse sino en ciertos casos, i especialmente cuando el verbo subordinante pide subjuntivo es inaplicable: «Temo *que* venga», no puede decirse «Temo *esto*: venga»; lo cual depende, i ésta, en mi sentir, es razon decisiva en favor del carácter relativo de *que*, de estar el régimen modal de tal suerte vinculado en las palabras relativas, que sin expresarse o suponerse éstas no se comprende esotro.*

3.ª El uso de la lengua no permite suponer que en los usos de *que* i *si* sobre *que* voi discurriendo, pertenezcan éstos a la proposicion subordinante, toda vez que ocurren encabezando frases exclamatorias e interrogativas directas:** «¿Si tendrá buen éxito la empresa?»

Loca estoi!

¿*Que* a César he de ver hoi?

(Calderon, *Peor está, que estaba, jorn. III*).

A sabor duerme. ¡I *que* viva

Un hombre i parezca muerto!

(Tirso de Molina, *La Gallega Mari-Hernandez, acto I, esc. X*).

4.ª El oficio de anunciativo ha procedido en todas las lenguas del oficio de relativo, i jeneralmente vienen a desempeñarlo adverbios causales (v. g. en sanscrito *yât*, i en la baja latinidad *quod*, *quia*, *quatenus*; los dos primeros mas a menudo por ser puros casos del relativo) o de modo (v. g. *como*,*** *ut*, ó; *yáthá*), de suerte que el anunciativo viene a ser un relativo descolorado, digámoslo así, en su significacion, mas no en su carácter, como lo prueba, segun ya apunté,

* Véase el cap. L, g, 5.

** Véase § 368, h.

*** Véase cap. L, k, 1.

su influencia en el modo del verbo que le acompaña. Debe tenerse presente que en las lenguas germánicas, dedonde parece haberse sacado la teoría del Autor, el anunciativo, de raíz demostrativa, existe tambien como pronombre relativo, i creo empresa mui difícil el probar que el uso de anunciativo apareció ántes de éste; tanto mas que en latin hallamos vestijios de la aplicacion de la misma raíz al enlace de proposiciones, segun lo muestran *dum* i *donec*.

El Autor reconoce en otros casos (*cap. XL, h, i; § 368*; ahí mismo, *b, g*) el carácter adverbial del anunciativo, i para extenderlo al do que he venido hablando, no creo se necesite mas esfuerzo que para concedérselo a *si*, que sufre igual desvanecimiento de significado, como indiqué arriba.

5.^a Las proposiciones introducidas por *que* admiten en la proposicion subordinante un demostrativo, el cual es de ordinario *esto*; de suerte que no puede decirse que el anunciativo haga sus veces: «En *esto* se diferencia la lucha de la guerra, *que* en la guerra no siempre andan los hombres al pelo, a tiempos descansan, comen i duermen; sus treguas tienen para descansar, para rehacerse, para recorrer las armas i curar las heridas; pero los que luchan, ningun momento cesar ni descansan, ni para esto se les da lugar de parte del enemigo»: (Fr. Fernando de Zárate). «En *esto* me has mostrado singularmente tu dulce caridad, en *que* cuando yo no existia me criaste»: (Nieremberg). «*Ello es así que* el ánimo desordenado sea tormento de sí mismo»: (Granada). El mismo demostrativo puede usarse con otras frases relativas.

43 (páj. 121). El uso mas comun de *asaz* es como adverbio: «Sus cuerpos esparcidos por la tierra asemejaban un horrible escuadron, *asaz* poderoso para vencer la vanidad de los vanamente confiados»: (Melo, *Guerra de Cataluña, lib. V*). «Todas estas cosas bien consideradas nos declaran *asaz* qué tan grandes hayan de ser las penas de los malos»: (Granada, *Guia de pecadores, lib. I, cap. X*). El empleo adjetivo de *asaz* (*asaz estimacion*, Melo, *ibid., lib. III*), sobre ser rarísimo lo tengo por incorrecto i contrario a la etimología (*ad satis*).

Análogo al *yaqué*, citado por el autor, es el *algoqué* usado por Cervantes, ora como sustantivo neutro, v. g. «Suplico a Vuestra Excelencia mando a mi marido me envíe algun dinerillo, i que sea *algoqué*, porque en la corte son los gastos grandes»: (*Quij., pt. II, cap. LII*; véase ademas el *cap. V* de la misma *pte.*); esto es, cosa de consideracion; ora como adverbio: «El rocin del señor Miguel de Cervantes tiene la culpa de esto, porque es *algoqué* pasilargo»: (*Persiles, pról.*).

Yacuanto se usaba tambien adverbialmente, como la mayor parte de los neutros de cantidad: «Los tres caballeros, que se tornaron su paso, eran *yacuanto* alongados»: (*Conde Lucanor, cap. II*).

Mas completa que con *otri* es la semejanza de *nadie* con *otrie*, que ocurre en el *Libre de Apolonio*:

Non lo daba a *otrie* lo que él fer podia: (copla 299).

49. (páj. 122). Parece que en lo antiguo el pluralizar los infinitivos no estaba circunscrito a ciertos i determinados de ellos: v. g. «Es (el amor espiritual) amor sin poco ni mucho de interese propio: todo lo que desea i quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta sí es voluntad, i no estos *quereres* de por acá desastrados»: (Santa Teresa, *Camino de perfeccion*, cap. VII).

Pues con su morir tan fuerte
Muchos *morires* mató,
Razon es que por tal muerto
Muchas muertes muera yo.

(*Floresta de Böhl de Faber*, tomo I, n.º 15).

50 (páj. 123). *Nonada* puede tambien acompañarse del artículo definido en el mismo sentido que del indefinido: «¿Qué cosa mas ajena de razon que, siendo los hombres tan solícitos en proveerse para todas las *nonadas* de la vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia?» (Granada, *Guia de pecadores*, lib. I, cap. X, § 1). «Si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las *nonadas*»: (Santa Teresa, *Vida*, cap. XXXIX).

51 (páj. 126). El uso corriente, consignado en el diccionario, es escribir *a menudo* separadamente. Lo propio sucede con *tal vez*, que el Autor, siguiendo a Paigblanch, escribe en una sola palabra, *talvez*, cuando significa *quizá*, i dividido cuando en ciertas ocasiones; v. g. «*Tal vez* anda despacio, i tal apriesa»: (Cervantes, *Viaje del Parnaso*, cap. VIII).

52 (páj. 126). Mas atrevida que el *recien libres* de Cervantes es la siguiente expresion de Alarcon:

Mas secreto i recatado
Seré, que un *recien* ministro.

(*Mudarse por mejorarse*, acto II, esc. VII).

Lo cual me recuerda haber oido decir *recien sacerdote* por *recien ordenado de sacerdote*.

53 (páj. 130). Abundando en la opinion de don Francisco Merino Ballesteros, creo que en el ejemplo de Iriarte el *sí* es corroborativo de lo anterior (consúltese todo el pasaje de la Fábula XLII) i el *que* es conjuncion causal equivalente de *pues*, *porque* (§368, e). Lo mismo digo del lugar de Cervantes, el cual puede verse en el prólogo de las *Novelas ejemplares*.

Fuera del sentido, pruébalo la puntuación, pues en estos casos siempre se pone coma i aun punto i coma despues del *si*, como se halla en las ediciones de Iriarte i Cervantes, i en Quintana. Otra cosa para mí concluyente es la identidad de este jiro con aquel en que no tratándose de confirmar lo anterior, sino ántes bien de negarlo o corregirlo, se dico *no, que*; v. g.:

El padron del oprobio allí se mira,
Que a dolor congojoso
Incita el pecho i a furor sañudo.
Quando contempla a la ignominia dado
Tan santo sitio i al silencio mudo.
¡Mudo silencio! *No, que* en él aun vive
Su grande habitador: vedle cuán lleno
De jenerosa ira
Clamando en torno de nosotros jira.
(Quintana, *A Juan de Padilla*).

54 (páj. 131). Solo *adonde* puede ir en una sola palabra; las otras expresiones que el Autor indica, se escriben universalmente separadas, lo mismo que *desde donde*, *hácia donde*, *hasta donde*, aunque lleven su antecedente expreso: «El lugar *hácia donde* íbamos.»

55 (páj. 134). En el *Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, segun la edicion de Hartzenbusch, se lee:

¿De dónde sois?—De aquellas
Cabañas que mirais del viento heridas,
Tan victorioso entre ellas,
Cuyas pobres paredes desparecidas
Caen en pedazos graves.
Dándoles, *miéntras*, nidos a las aves:
(*Acto III, esc. VII*).

Pero como en la de Ochoa todo este pasaje está variado, dejo a quienes puedan consultar las ediciones primitivas el resolver si el uso de *miéntras* por *entre tanto* es o no moderno.

56 (páj. 137). Es notable el adjetivo superlativo *lejísimos* que de *lejos* saca Santa Teresa, i usa varias veces en sus obras.

57 (páj. 140). Etimológicamente está averiguado que el infinitivo, no solo el latino que pasó a los dialectos romances, sino el de otras lenguas, es en su origen un sustantivo. En latin i griego a fuerza de usarse como predicado de un nombre en recusativo, que venia a ser el agente de la acción denotada por él, vino el infinitivo a tomarse como verbo, i aun a la larga se hizo tan independiente de aquel a que acompañaba, que se usó por sí solo llevando todavía en acusativo su sujeto, segun se veia de ver en varias construcciones griegas.

Dado este paso, faltaba ya mui poco para asumir claramente el carácter verbal, i al fin lo tomó sin rodeos, sirviendo en griego para reemplazar al imperativo i en latin usándose como presente histórico, en ambos casos con su sujeto ya en nominativo. Tan varios así eran los usos del infinitivo cuando el latin se transformó en las lenguas romances, en las cuales conservó aquel la misma versatilidad de oficios: es sustantivo neto en el *cantar de los pastores*; forma proposiciones iguales a las infinitivas latinas en *los oigo cantar*, i en fin se ofrece como presente histórico en este lugar de Santa Teresa: «Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, i todos *condenarme e ir* al provincial i a mi monasterio:» (*Vida*, cap. XXXVI). Es ademas visible la tendencia actual de nuestra lengua a emplear el infinitivo en casos en que antiguamente, guardándose la norma latina, se usaba todavía el subjuntivo; así donde el marques de Santillana dijo:

Buscaste corriendo donde te escondieses,

todos diríamos hoy *donde esconderte*.

Cuando el infinitivo se usa como sustantivo neto se asemeja mucho a los nombres comunes de accion o estado, de suerte que *el estudiar es provechoso* no se diferencia de *el estudio es provechoso* sino en una circunstancia que luego indicaré; pero una vez que el infinitivo admite sujeto, deja ya de ser abstracto: en *temor*, por ejemplo, se considera la accion o estado prescindiendo de la idea de agente u olvidándola, lo cual no sucede en *temer yo*, expresion tan concreta como *yo temo*.

Lo que precede me parece que autoriza para sin presuncion decidir que el infinitivo es un nombre que toma el carácter del verbo hasta el punto de señalar el atributo de la proposicion mirando cara a cara, por decirlo así, a su propio sujeto, lo mismo que lo hace cualquiera otra inflexion verbal. Creo que no es difícil contestar a las objeciones que se presentan a esta opinion.

Dícese que el indicar tiempo con respecto al acto de la palabra es esencial en el verbo, i que como el infinitivo no lo hace, no se le puede graduar de tal: hé aquí sucintamente expuestas algunas de las razones que persuaden lo infundado de semejante teoría: 1.^a Cuando por primera vez se usó el verbo, no se conoció sino el presente; la idea del pretérito i la del futuro fueron hijas de la experiencia, i por tanto la idea del tiempo debió ser posterior al uso del verbo, el cual en aquella época primitiva debió expresar meramente las actividades de los seres, sin que hubiese ni modo ni motivo de precisar la época; 2.^a—i es la confirmacion filológica de la anterior—la diversidad de tiempos se expresa en el verbo por modificaciones de la raiz, ora externas o sea la adiccion de afijos i prefijos jeneralmente de orijen ver-

bal, como en latin *amari, amareram*, i en nuestra lengua *amare*, ora internas o sea el juego de las vocales como en las lenguas germánicas (*singe, sange, sänge*); lo cual demuestra que la expresion del tiempo es un accidente en el verbo, i en manera alguna la esencia. 3.º ha inflexiones que no expresan determinado tiempo con respecto al acto de la palabra, cual es el pospretérito: *«dijo que vendria ayer, dijo que vendria mañana»*; *«dijo que vendria mañana»* i en tal caso nada les niega el carácter ni el nombre de verbo. Por otra parte, no es completamente exacto que el infinitivo no señale el tiempo. La causa es la distincion entre *«estudiar»* i *«haber estudiado»*, pues a veces el verbo vale estudiar sino haber estudiado, como entre *«estudio»* i *«he estudiado»*.

La carencia de formas derivativas de número y persona tampoco es razón para negarle al idioma los atributos de verbalidad, por lo que este criterio se podría hacer lo mismo con el que, al analizar la lengua por su estructura formal, se toma como criterio de verbalidad. En otras lenguas no ha sido necesario recurrir al criterio de verbalidad, sino de nominalidad, para determinar si se trata de una lengua nominal o verbal, y, como ya se ha visto, es un argumento de la lingüística estructuralista.

[illegible][illegible]

las proposiciones íntegras que éstos contribuyen a formar? ¿Cuál es la cosa avisada, el *estar*, el *estaban*, o *estar cerca los enemigos*, que *estaban cerca los enemigos*, *dónde estaban los enemigos*? La respuesta es obvia. No niego que el infinitivo, originariamente nombre, conserve, aun al desempeñar oficio de verbo, su pristina forma; i precisamente por esto cuando entra a componer proposiciones, éstas son distintas de las comunes en su enlace i en la manera de rejirse por otras. Aquí, pues, cumple al gramático, no negar la existencia, que es patente, de ciertas proposiciones por el hecho de no parecerse a las demás, sino constituir con ellas una especie separada i dar las reglas que les conciernen.

Como las metamorfosis léxicas no pueden ser instantáneas, «sucede a veces» (valiéndome de las expresiones del Autor a otro propósito) «que una palabra ha perdido en parte su primitiva naturaleza, i presenta ya imperfectamente, i como en embrion, los caracteres de otra, habiendo quedado, por decirlo así, en estado de transición». Tal ha sucedido en el infinitivo: la enorme distancia que media entre el nombre i el verbo no podía recorrerse de un paso; el tránsito ha sido lento i de él ha quedado una huella que no es difícil seguir. En estos grados intermedios no cabe decir rotundamente: aquí hai un nombre, aquí hai un verbo, no de otra suerte que en las metamorfosis de los insectos no siempre pueden distinguirse exactamente los lineamentos de la forma pasada ni de la futura, i entonces debo bastar la descripción del estado actual. Hé aquí algunos puntos de aquella escala:

1.º «El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el *murmurar* de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas mas estériles se muestren fecundas»: *murmurar* es aquí nombre de acción, sustantivo ordinario. En este caso, si bien alejándose algo de su natural significado, admiten plural ciertos infinitivos, como *placeres*, *pareceres*, *cantares* (véase la nota 49).

2.º Muchas veces se usa indistintamente el infinitivo u otro nombre de acción, salvo que con éste es menester el artículo: «Me gusta pasear» o «el paseo». «No le conviene jugar» o «el juego»; en el sentido, no obstante, estas frases no son equivalentes: el infinitivo precisamente refleja como agente a un nombre que acompaña al verbo anterior, ora sea sujeto o no; lo cual no sucede en el otro caso: si de un niño enfermo se dice que no le conviene jugar, se entiende que es él mismo, pero si ponemos que no le conviene el juego, puede ser el de él mismo o el de sus compañeros.

3.º Vese con mas claridad esta absorción del infinitivo en el verbo precedente, en su combinación con *poder*, *soler*, etc., que tienen por acompañante casi forzoso un infinitivo. Aquí tampoco cabe el imaginarse un sujeto distinto en el infinitivo i en el verbo anterior. En este

caso como en el señalado arriba, se aparta además de los sustantivos comunes en admitir complementos acusativos, i especialmente en consentir predicados, lo cual prueba que el entendimiento ya entrevé un sujeto del infinitivo al cual puedan aplicarse aquellos, por mas que el uso no tolere expresarlo.

4.º El vislumbrarse un sujeto al infinitivo, le hace perder mucho de su carácter abstracto; pero esto se verifica ya completamente en casos como «Los veo jugar», en que *jugar* es predicado de *los* (lo mismo que *buenos* en «Los veo buenos»); yendo aquí el nombre de acción en una conexión gramatical tan íntima con el del agente, cobra mayor vida, i deja su condición de abstracto para localizarse en el objeto de que se predica.

5.º Hasta aquí hemos visto al infinitivo unido siempre a un verbo, i, a modo de decir, bebiendo la vida a sus pechos; de este contacto lo ha venido la fuerza para andar luego de por sí, admitir sujeto propio i formar proposiciones, subordinadas en lo jeneral, pero también alguna vez independientes, según se vió en el lugar de Santa Teresa citado arriba, i en otras frases de la misma traza, propias del estilo familiar. De aquella unión ha tomado también el infinitivo el color de vida que le acompaña aun cuando se usa en la mayor latitud de su significado, i que haciéndole mas expresivo i animado, le distingue de los sustantivos ordinarios; tal que parece evocar siempre en el alma la imájen de un agente, al cual, por mas embozado que se halle, es lícito referir predicados i pronombres reflejos: «Es dañoso andar descalzo»; «Muchos creen que es cobardía matarse».

Por todo lo que precede se echará de ver que no estoy conforme con el Autor en la definición del verbo, punto por cierto en que reina entre los gramáticos el mas completo desacuerdo. Definir es siempre cosa ardua, pero quizá en ningun caso lo es tanto como en el presente; por lo cual, visto lo poco afortunados que han sido otros mas doctos, no me animo a proponer nada nuevo, no sea que se me aplique la desconsoladora sentencia de Escalíbero: *Nihil infelicius grammaticis definitore.*

58 (páj. 144). Examinando con atención los varios aspectos que según la práctica de los buenos escritores ofrece nuestro jerundio, apenas puede creerse que sea en todos mera modificación de solo el ablativo del jerundio latino; no obstante, nada hai mas cierto, i para mayor esclarecimiento del nuestro, apuntaré, cuan brevemente quepa, sus orígenes latinos; en lo cual, al paso que se probará la necesidad de reconocerle varios caracteres, se ejemplificará de nuevo la fuerza vital inherente al lenguaje, mediante la cual un vocablo se ramifica i viene a afiliarse en distintas familias.

El jerundio latino es la terminación neutra sustantivada del participio en *dus*, originariamente activo, i se usa para reemplazar al in-

finitivo en el jenitivo, dativo, acusativo con preposicion, i ablativo con preposicion o sin ella.

En ablativo significa, como es natural, medio o manera: «*Movit Amphion lapides canendo*»: (Horacio, *Carm. III*, 11): «Anfion las piédras con su voz movia»: (Búrgos). En este sentido es comunísimo en castellano: «Todos los reinos fueron pequeños en sus principios; despues crecieron conquistando i manteniendo»: (Saavedra, *Empresa XCVII*).

Como en casos semejantes al ejemplo de Horacio la accion del jerundio pertenece al sujeto de la proposicion i al propio tiempo denota modo o manera, vino a asemejarse al participio de tal suerte que podian usarse casi promiscuamente: así en este pasaje de Livio: *L. Cornelius Maluginensis, simulando curam belli, fratrem collegasque ejus tuebatur* (*III*, 40), podria ponerse el participio, calcando la frase sobre esta de Ciceron: *Aer tum concretus, in nubes cogitur, humoremque colligens terram auget imbribus, tum effluens huc et illuc, ventos efficit* (*Nat. Deor. II*, 39); pues, como se ve, el participio se presta de grado a expresar el medio; a lo que se agrega que el carácter adverbial del jerundio ablativo, en virtud del cual se allega íntimamente al verbo, le trae a darse la mano con el participio, que usado como predicado, viene a encontrarse en las mismas circunstancias.

Abierta esta entrada, mui poco habia que andar para que el jerundio ablativo usurpase otras funciones del participio, como en efecto sucedió en la baja latinidad, en que llegó a expresar mera coexistencia de tiempo:

Si nocte inspiciat hanc prætereundo viator,

Et terram stellis credit habere suas.

(*Venantius Fortunatus, Opusc., lib. III*).

Admitido el jerundio como participio activo, sirviendo de predicado del sujeto, no hubo dificultad alguna para usarle con referencia al acusativo: «lo encontré cantando»; dado que ocupaba con respecto al verbo la misma posicion, i tomaba de él la misma vida que en el otro caso.

Suele el jerundio ablativo latino juntarse con la preposicion *in*, la cual entónces significa duracion, mientras: *Fit ut distrahatur in deliberando animus*: (Ciceron, *Off. I*, 3, 9); * uso que con corta variacion se ha conservado en frances: *Trois insupportables tyrans, dont le triumvirat et les proscriptions font encore horreur en les lisant*:

* Véanse mas ejemplos en Freund, *W.B.* s. v. *in*, I, B, d; Hand, *Tursellinus*, s. v. *in*, II, 6; cf. *ib.* I, 13.

(Bossuet, *Disc. Hist. Univ.*, pte. I, IX). También ha subsistido en nuestra lengua, aunque con dos modificaciones notables; cuales son el admitir sujeto el *jerundio* i el denotarse con esta combinacion no coexistencia de tiempo, como en latin i frances, sino inmediata anterioridad; todo lo cual vemos en este lugar de Mariana: «En fin del otoño se volvió el rei a Sevilla con intento de, *en pasando el invierno*, juntar una grande flota i hacer la guerra por el mar»: (*Hist. Esp. lib. XVIII, cap. II*). Quanto al llevar sujeto, hubo de procederse por un trámite análogo al que observamos en el infinitivo, con el cual no vacilo en identificarlo en este caso; i sospecho debió comenzar esta práctica en la baja latinidad, de suerte que en el primer versículo del salmo 125, que segun la Vulgata dice: *In convertendo Dominus captivitatem Sion, facti sumus sicut consolati*, mas bien que un hebraismo o imitacion de la frase griega de los Setenta,* veo la aplicacion de un jiro vulgar para verter otro semejante del original. La variacion en cuanto al tiempo no debo producir sorpresa, pues la preposicion *en* se ha prestado en otras ocasiones al mismo cambio, por una naturalísima exajeracion que consiste en dar a entender lo mui corto del intervalo que separa dos acciones pintándolas como coexistentes. La frase relativa *en cuanto*, por ejemplo, que fué primitivamente signo de coexistencia, lo es hoy de anterioridad;** i creo que con un poco de atencion se perciben vislumbres de la misma metamorfosis en la combinacion del infinitivo con la dicha partícula, segun lo demuestran los siguientes ejemplos:

*En ver mis tristes cuidados
Los nobles cuatro elementos
Con tormentos
Todos serán ponzoñados.*

(*Églogas i farsas de Lucas Fernández*, páj. 69, ed. Acad.)

*Junto al agua se ponía
I las ondas aguardaba,
I en verlas llegar huía;
Pero a veces no podía
I el blanco pié se mojaba.*

(Gil Polo, *Diana enamorada*, lib. III).

En el lenguaje familiar nada mas frecuente que «En el momento, en el instante que me vió, echó a correr»; «Verme i echar a correr, todo fué uno».

* Consúltese el Arte de Antonio de Lebrija, lib. IV, cap. IX.

** Véanse mis *Apuntaciones críticas*, § 299.

Segun indiqué arriba, la accion del jerundio corresponde ordinariamente al sujeto del verbo con que se junta; no obstante es en latin frecuente el que se use con cierta independendencia i refiriéndose a un sujeto, o indeterminado (*Frigidus in pratis* cantando [siquis cantet] *rumpitur anguis*.—Virj. B: VIII, 71), o que se colije de lo precedente, como en este otro lugar del mismo Virjilio:

—*Tauros procul atque in sola relegant*
Pascua, post montem oppositum, et trans flumina lata,
Aul intus clausas satura ad præsepia servant.
Carpit enim vires paulatim urilque videndo
Femina, nec nemorum patitur meminisse nec herbæ,
Dulcibus illa quidem illecebris, et sæpe superbos
Cornibus inter se subigit decernere amantes.

(G. III, 212-218).

Videndo, lo mismo que si *tauri videant*. En las lenguas romances se realizó por completo esta independendencia, pues que no solo se emancipó el jerundio del sujeto del verbo de la frase, sino que lo tomó expreso por su cuenta, i tales, si no me engaño, el orijen de nuestras cláusulas absolutas, en las cuales el jerundio ha asumido tambien el verdadero carácter de participio activo.

Aparece, pues, que el jerundio tiene hoi un carácter mui indeciso, pues si en unos casos semeja adverbio por su íntima conexion con el verbo en el significado de modo, manera, etc., en otros va tan unido con el sustantivo denotando una accion de éste i correspondiendo tan exactamente al participio activo de otras lenguas, que creo no se le puede negar el nombre de tal. Agrégase a esto que a veces es puro adverbio, como en «Vieno la muerte tan *callando*», i a veces puro adjetivo como en «Un caldero de agua *hirviendo*». De modo que si en el infinitivo vimos un sustantivo que gradualmente se trueca en verbo, aquí vemos la metamorfosis todavia mas complicada de un participio que se sustantiva para ser nombre de accion, sustantivado toma fuerza adverbial mediante la desinencia ablativa, por su contacto con el verbo resucita a significar accion verbal hasta volver a su oficio de participio i entrar en los confines del adjetivo. Quizá se haya operado la última transformacion por un movimiento reaccionario de las lenguas romances hácia el tipo primitivo de la familiaria, por el cual se devuelve a la forma en *ando*, *endo* su valor originario de participio activo.

El siguiente extracto del erudito i filosófico *Tratado del participio* de mi amigo el señor Caro, pondrá a la vista los casos en que los buenos escritores tienen admitido el jerundio, i confirmará lo dicho arriba, para lo cual me he servido tambien de aquella excelente disertacion.

Nuestra forma verbal *amando* ejerco como principal i mas jeneral oficio, el de participio activo, i los casos en que desempeña este oficio pueden reducirse a cuatro:

1.º Cuando el participio forma parte del sujeto de una proposicion, explicándole: «El ama, *imaginando* que de aquella consulta habia de salir la resolucion de la tercera salida, toda llena de congoja i pesadumbre se fué a buscar al hachiller Sanson Carrasco»: (Cervantes). En esta proposicion el sujeto consta, en primer lugar, del sustantivo *el ama*, i en segundo lugar, de la frase adjetiva acarreada por el participio: *imaginando que de aquella consulta*, etc.; frase explicativa, pues no se trata de particularizar el ama de que se va hablando, a la cual el lector conoce. Pero es incorrecto este otro pasaje por ser especificativo el participio: «Este animal que llamamos hombre, previsor, sagaz, dotado de tantas facultades, *teniendo* el espiritu lleno de razon i sabiduría, ha sido de una manera inefable i magnífica enjendrado por Dios».

El participio no puede ir refiriéndose al predicado, por lo cual es impropio su uso en este pasaje: «La Religion es Dios mismo *hablando* i *moriéndose* en la humanidad».

Como reducibles a la misma categoría deben mirarse ciertas proposiciones que no representan un juicio perfecto sino una percepcion compleja, i que por esta razon admiten un participio o bien un adjetivo asimilado a participio, en lugar del verbo. Así el que inopinadamente ve que el fuego ha prendido en un edificio, ántes de perfeccionar su juicio exclama: *Una casa ardiendo!* I lo mismo cuando se aplica figuradamente el mismo jiro para representar una cosa al vivo i ponerla, por decirlo así, a los ojos del lector o el espectador, como si se intitula una fábula *Las ranas pidiendo rei*, o se inscribe en un cuadro: *Napoleon pasando los Alpes*. Este mismo jiro es inaplicable a títulos de leyes o decretos por cuanto no se representan las leyes á la imaginacion en una especie de movimiento indefinido, i peca entónces contra el principio de que el participio ha de ser explicativo cuando se junta con el sujeto.

2.º *Amando*, en su calidad de participio activo, sirve en segundo lugar para formar tiempos compuestos en union de un verbo que accidentalmente tome carácter de auxiliar, cuales son *estar*, *andar*, *venir* i algunos otros; combinaciones en que, quedándole al verbo solo una significacion jenérica i asumiéndola específica el participio, se forma de los dos una serie de tiempos compuestos en que el participio hace el principal papel, i que por esta razon puede considerarse como una rama de la conjugacion del verbo de que sale el participio; así *yo estoi pensando*, mas denota la idea de *pensar* que la de *estar*; i es como una forma enfática de *pienso*: «Don Quijote, que se vió libre, acudió a subir sobre el cabrero, el cual, lleno de sangre el rostro,

molido a coces de Sancho; *andaba buscando* a gatas algún cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza», (Cervantes): el circunloquio *andaba buscando* dice mucho más que diría la forma simple *buscaba*.

3.º Entra como participio activo refiriéndose al complemento acusativo, pero solo cuando lo expresado por él juntamente con lo expresado por el sustantivo con que se combina, padece la acción del verbo: condición que fija perfectamente la diferencia entre aquella construcción justamente censurada por Salvá i por Bello: «Envío una caja conteniendo libros» i esta otra que es correcta: «Vi a una muchacha cojiendo manzanas». En ambos casos el participio se agrega al complemento acusativo, que en el primer ejemplo es *caja* i en el segundo *muchacha*; pero allá lo expresado por el participio no recibe la acción del verbo: el *contener* no es cosa *enviada*; lo contrario sucede acá: el *cojer* manzanas conjuntamente con la muchacha que las coja, fué cosa *vista*.

La mayoría de los verbos que rigen participio objetivo, significan actos de percepción o comprensión, como *sentir*, *ver*, *oir*, *observar*, *distinguir*, *hallar*; o de representación, como *pintar*, *grabar*, *representar*, etc.

El participio activo no tiene cabida con sustantivo alguno que forme complemento que no sea acusativo; por eso es incorrecto este pasaje: «Oirá la voz del héroe *admirándonos* con su fortaleza, del sabio *predicando* la verdad, i la del siervo de Dios *acusando* nuestra tibieza»; porque los sustantivos *héroe*, *sabio* i *siervo* a que se refieren *admirando*, *predicando* i *acusando*, no son complementos acusativos.

El uso de antiguos i modernos exceptúa de esta regla los participios *ardiendo* o *hirviendo* que se pueden juntar con el sustantivo cualquiera que sea su oficio: «Se muestra delante de nosotros un lago de pez *hirviendo* a borbollones»: (Cervantes).

4.º En cláusulas absolutas; v. g.:

Semejaba, depuesto el blanco lino,
Revolando las blondas
Madejas por el cuello alabastrino,
La hija de las ondas.

(Bello).

Pasaje en que ocurren dos cláusulas absolutas: la primera, *depuesto el blanco lino*, con el participio pasivo *depuesto*; i la segunda, *revolando las blondas madejas por el cuello alabastrino*, con el participio activo.

Sobre el uso del participio activo en este caso, debe tenerse presente:

a. Lo mismo que las demas cláusulas absolutas, el participio debe ir ántes que el nombre a que se refiere: «*revolando las blondas madejas*».

b. Cuando la cláusula absoluta se toma en sentido pasivo absoluto, es decir, cuando no ocurre al que habla sujeto oportuno que aplicarle, en este caso i siendo transitivo o neutro el verbo de donde sale el participio, éste debe tomar el enclítico *se* como lo tomaria el mismo verbo en una forma personal (esto es, formando una proposicion irregular cuasi-refleja); v. g.: «*Especulaciones demasiado abstractas para lectores imberbes las habrá, sin duda, en esta gramática: ni era fácil evitarlas, tratándose de rastrear el hilo a veces sutilísimo de las analogías que en algunos puntos dirijen el uso de la lengua*»: (Bello). Aquí seria incorrecto *tratando*, porque variando la construccion diríamos: «*Ni era fácil evitarlas cuando se trata o se trataba de rastrear el hilo, etc.*» Permítese, sin embargo, la omision del *se* cuando el participio que debia llevarlo se construye con una frase que lo lleva; v. g.: «*En sabiendo lo que es imposibilidad, se sabe lo que es posibilidad*»: (Bálmes).

c. La cláusula absoluta, fuera de significar mera coexistencia, v. g. «*Envió un ballestero de maza al rei de Aragon a quejarse porque le habia rompido malamente la tregua i, faltando a su verdad, hacia que sus jentes le entrasen en su tierra estando él descuidado i desapercibido con la seguridad de su palabra*»: (Mariana, *Hist. Esp., lib. XVII, cap. II*), se presta a significar: 1.º *Causa o razon*, v. g. «*Andando los caballeros lo mas de su vida por florestas i despoblados, su mas ordinaria comida seria de viandas rústicas*», 2.º *Modo*, v. g.: «*‘Conmigo’ es un accidente de ‘mi’; una forma particular que toma el caso ‘mi’ cuando se le junta la preposicion ‘con’, componiendo las dos palabras una sola*»: (Bello). 3.º *Condicion*, v. g.: «*Determinado ya el Emperador de recibir a Berenguer de Entenza, le envió a llamar muchas veces, i para asegurarle le envió sus patentes con sellos pendientes de oro en que le prometia con juramento que, queriéndose quedar, le trataria con buena voluntad*»: (Moncada). 4.º *Oposicion*, v. g.: «*Se dió la lei, resistiéndola Apio Claudio*».

Fuera de estas circunstancias es inoportuno e incorrecto el uso del participio en cláusula absoluta, como en este pasaje: «*¿Quién creerá que en la misma obra en que se dan lecciones que son de bulto para cualquier racional que tenga ojos u orejas, se cometen iguales faltas, no alcanzando la paciencia para contarlas?*»

Explicados ya todos los usos del verbal en *ando*, *endo* como participio activo, resta hablar del caso en que es adverbio, lo cual sucede cuando se adhiere a un verbo denotando el modo de ejecutarse la accion, como en «*Paseaba galopando*», «*No le hables gritando*». Pero aun aquí no pierde completamente su carácter verbal, como que

conserva el régimen del verbo dedonde sale; i acaso no es completa la transformacion sino en unos pocos como *corriendo, volando, callando, burlando*.

59 (páj. 151). En portugues se ha conservado tambien el futuro del subjuntivo hipotético.

60 (páj. 154). Véase la nota 54.

61 (páj. 161). Otra variacion puramente ortográfica es el cambio de la *g* en *j* en verbos como *corregir*, de donde sale *corrijo, corrija*.

62 (páj. 166). Hermosilla dice *mezo* a usanza antigua, pero es difícil halle imitadores.

63 (páj. 170). El autor parece considerar a *desollar, resollar* como compuestos aparentes de *hollar*; por eso se les echa ménos en la lista de esta clase.

64 (páj. 172). *Retiñir* nada tiene que ver con *tañer*: éste viene de *tangere* (*Non didicit chordas tangere*—Ovid.), i esotro de *retinnio*, compuesto de *linnio*, voz seguramente onomatópica.

65 (páj. 176). No ménos decisivo que el ejemplo de Amadis es el siguiente del marques de Santillana, para probar que *plega* pertenece a *placer*:

Yo soi tu prisionero, e sin porfia
Fuiste señora de mi libertad,
E non te pienses fuya tu valía
Nin me desplega tal cautividad.

(*Rimas inéditas, soneto VIII*).

66 (páj. 181). En el lenguaje familiar se usa *diz* por *dicen*, en la combinacion *diz que*:

El placer comunicado
Diz que se hace mayor.

(Cristóval del Castillejo, *Diálogo de las condiciones de las mujeres*).

67 (páj. 182). El imperativo de *haber* es perfectamente regular: *habe, habed*: «*Habe misericordia de mí, pues dendo tu niñez por todas las edades creció contigo la misericordia*»: (Granada, *Oracion I de la vida de Nuestra Señora*): «*Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas*»: (Santa Teresa, *Exclamaciones del alma a Dios, VIII*). La primera de estas formas es hoy inusitada; la otra apenas tiene tal vez cabida en el lenguaje místico; pero ambas cuadran perfectamente con las anticuadas *habes, habe, haben* en vez de *has, ha, han*, que con *habemos, habeis, completaban*, salvo la primera persona del singular, el presente regular de *haber*.

En el *Anuario de la Academia Colombiana* creo haber demostrado que *hé* no puede pertenecer a *haber*, i he apoyado la opinion del profesor Diez, de que es, mediante la forma antigua *fe*, modificacion de *vé*, imperativo de *ver*.

Ocurren ejemplos de *heis* por *habeis*, con que se completa el presente sincopado *he*, *has*, *ha*, *hemos*, *heis*, *han*:

No es el viaje tan largo
Don Melchor, como me *heis* dicho.

(Tirso de Molina, *La celosa de sí misma*, acto II, esc. X).

68 (páj. 183). Es curiosa i digna de mencionarse la forma antigua *ides*, equivalente de *vais*, por ser la única del presente derivada de la raíz del infinitivo:

Caballero, si a Francia *ides*
Por Gaiferos preguntad.

En otro romance de los de Gaiferos ocurre ya *vades* como optativo:

Con Dios *vades*, los romeros,
Que no os puedo nada dar,

pasaje este semejante al que Cervantes pone, lo mismo que la penúltima cita, en boca de Maese Pedro: «*Vais* en paz, o par sin par de verdaderos amantes»: (*Quij.*, pte. II. cap. XXVI). Dijose también *vo* en lugar de *voi*, así como *estó* por *estoi*, *so* por *soi*, según lo observa el autor del *Diálogo de las lenguas*, i *do* por *doi*, como en aquel verso de la canción a las Ruinas de Itálica:

Les *do* i consagro, Itálica famosa,

que Quintana, como nota don Aureliano Fernandez Guerra i Orbe, destruyó poniendo *doi*, i en el cual la lección auténtica es *do*, como ya lo sospechó Bello. (*Ortol.*, pte. III. § IV).

69 (páj. 184). Entre los defectivos merece contarse *balbucir*, verbo usado desde mui antiguo, i semejante a *abolir*; las formas que le faltan las suple hoy *balbucear*. A esta clase de defectivos no sé si pertenezcan los verbos forenses *adir* i *preterir*, pues del primero apenas el infinitivo he visto, i del segundo éste i el participio adjetivo *preterido*.

70 (páj. 185). Hé aquí ejemplos de la forma *roya*: «Cuando nace la escoba, nace el asno que la *roya*»: (*Refran en el Dicc. de la Acad.*, en la voz *escoba*): «Quien goza de las maduras, goce de las duras, i quien come la carne, *roya* los huesos»: (*Estebanillo Gonzalez*, cap. II).

71 (páj. 185). *Loo* de *loar* se halla usado por Fr. Luis de Granada: «Reconozco tu bondad, *loo* tu piedad»: (*Contemptus mundi*, lib. IV, cap. I); i por el marques de Santillana:

Cuando yo veo la gentil criatura
Que el cielo acorde con naturaleza
Formaron, *loo* mi buena ventura.

(Soneto I).

72 (páj. 187). El participio *imprimido* no lo desaprueba Salvá en este caso: «El carácter indeble que le habian *imprimido* las órdenes sagradas». Recuerdo haberlo visto censurado en no sé qué libro antiguo, i acaso se le tenia por incorrecto, pues refiriéndose Yepes a este pasaje de Santa Teresa, que él mismo copia: «De ver a Cristo me quedó *imprimida* su grandísima hermosura», escribe: «Quedó también tan *impresa* aquella majestad i hermosura en su alma, que nunca la pudo olvidar»: (*lib. I, cap. XIII*).

73 (páj. 190). Otro *distedes* semejante al del Romancero jeneral citado por el Autor, ocurre en el romance de don Duardos i Flérída:

Contando vivos dolores

Que me *distedes* un día.

(*Tesoro de Ochoa, páj. 3*).

74 (páj. 192). Es curiosa la sincopa del futuro de subjuntivo que se ve en el pasaje siguiente, i comun en obras mas antiguas:

I si me crecis, Lucrecio,

Buscadlo por otra vía

Cual *quisierdes*;

Que, siendo los años verdes,

Podeis hallarlo despacio;

I huid, miéntras *pudierdes*,

De la prision de palacio.

(Castillejo, *Diálogo i discurso de la vida de corte*).

El imperativo *guárdate* se sincopaba en *guarte*:

Gana el tesoro verdadero,

Guarte del fallecedero.

(*Conde Lucanor, cap. XV*).

Guarte, pues, de un gran cuidado,

Que el vengativo Cupido,

Viéndose menospreciado,

Lo que no hago de grado

Suele hacerlo de ofendido.

(Gil Polo).

75 (páj. 198). En los tiempos anteclásicos *hube cantado* era comunísimo en lugar de *canté*, i al parecer sin indicar ninguna de las ideas accesorias que apunta el Autor; v. g.:

Aquesto París, Alixandre llamado,

Fijo de aquel noble Rei Priamo,

Por cuya cabsa el reino Greciano
Sobre la cibdad de Troya fué ayuntado,
Ovo por amores a Elena llevado,
Que al Rei Ménelao tenia por marido
El qual, con otros que fueron, venidos,
Por mas de diez años la ovieron cercado.

(Marques de Santillana, *Edades del mundo*, CXXIII).

76 (páj. 202). Nuestra forma subjuntiva en *ra* nace de la indicativa latina del pluscuamperfecto, sentido en que era mui comun antiguamente (páj. 223, d); si bien no deja de ocurrir tambien como simple pretérito:

Cuando vino la mañana,
Que queria alborear,
Salto *diera* de la cama,
Que pareco un gavilan,
Voces da por el palacio
I *empezara* de llamar.

(*Romance del Conde Claros de Montalvan*).

Como subjuntiva es, segun se dijo en la Gramática latina de Caro i Cuervo, mui rara en los monumentos mas antiguos de nuestra lengua; en la Gesta del Cid* no aparece con tal carácter sino unas dos veces (versos 3331 i 3609), i ambas en la apódosis de oraciones condicionales, en las cuales es sabido que se permite el indicativo en latin como en castellano (páj. 215, 2.*). Compárense los dos pasajes siguientes:

Si non errasset, fecerat illa minus,
(Marcial, I, 22).

Si a Millan crouiessen, *ficieran* mui mejor.
(Berceo).

De la apódosis pasó a la hipótesis i de oraciones condicionales a las puramente subjuntivas. Olvidado casi su valor primitivo i llenando un lugar prestado, se comprende cómo es ménos frecuente que la en *se*.

77 (páj. 209). Como ejemplos de imperativo con negacion trae don J. E. Hartzenbusch el refran «Ni *fla*, ni *porfia*, ni *entres en cofradía*», i un pasaje del Conde Lucanor, que dice: «Non *fablad*, callad»;

* Las citas que hace Cuervo del Poema del Cid, son tomadas de la edicion de Sanchez, que tiene distinta numeración de la que recientemente ha hecho la Universidad de Chile.—N. del C.

a los cuales debe agregarse el siguiente del romance del Conde Dirlos que empieza:

Estábase el Conde Dirlos,
i es así:
No *mirad* a vuestra gana,
Mas *mirad* a don Beltrane.

78 (páj. 209). Este *sepais* me parece tan solo una reliquia del uso antiguo del optativo, a usanza latina, en lugar del imperativo, como para suavizar éste:

Tomes este niño, Conde,
I lléveslo a cristianar;
Llamédesle Montesinos,
Montesinos le llamad.

Calderon mismo ha dicho:

Digame tú, divina
Mujer, que este horizonte
Vives, siendo del monte
Moradora i vecina,
¿Qué camino da indicio
Para ir al Purgatorio de Patricio?
(*El Purgatorio de San Patricio, jorn. III*).

79 (páj. 220). El empleo del participio sustantivado con *tener* es portuguesismo que se le deslizó a Frai Luis de Granada en este pasaje de las *Adiciones al Memorial de la vida cristiana*: «¿Qué cosa es mas fuerte ni mas poderosa que la muerte? ¿De quién no *tiene alcanzado* triunfos?» (*Pte. I, cap. I, § 5*).

80 (páj. 222). A veces solo se pone en presente la apódosis, i la hipótesis no sufre alteracion: «Si no hubieras cebado en algo tu ira, de seguro te *mueres*»: (Ochoa, *Virgilio, égl. III*).

81 (páj. 224). Desde que el Autor publicó esta Gramática es increíble el cuerpo que ha tomado en España el abuso de la forma en *se* en la apódosis de oraciones condicionales; raros son hoy los escritores aun de alguna nota que no yerran en este punto, i por lo mismo se hace mas importante advertir a los jóvenes para que se precavan de esta corruptela.

82 (páj. 225). Debe leerse en la *tercera proposicion*.

83 (páj. 227). El jiro de Lucrecio *expleri potestur* es tantológico; bastaba con una sola pasiva. En sanscrito i en gótico sí se usa solo la pasiva de poder.*

* Véase Bopp, *Vergl. Gramm.*, § 870; Pott, *Etym. Forsch.*, tomo II, páj. 505 (2.ª edic.).

Este me parece uno de aquellos casos en que el gramático no puede reducir el uso a una sola fórmula, ni abarcarlo con la nomenclatura conocida.

89 (páj. 251). ¿Cómo habrá de decirse: «Mas de uno lo afirma» o «Mas de uno lo afirman?» El sentido clama por el plural, porque, habiendo mas de uno, por lo ménos hai dos; considerado el punto gramaticalmente, pueden darse dos soluciones: si *mas* se toma como sustantivo significando *mayor cantidad o número*, el sujeto es singular, i tambien ha de serlo el verbo; si se toma como adjetivo sustantivado sobreentendiéndose *personas* (o el sustantivo que vaya luego), el verbo debería ir en plural; no obstante, esta explicacion no es satisfactoria, porque al decir *mas personas*, este plural hace inoportuno o inútil el complemento de *uno*. Leyendo los dos pasajes siguientes, se nota que disuena ménos el singular:

Mas de un naufragio nuevo nos avisa
Que no por frecuentados son tranquilos.

(Bart. de Arjensola, *Epíst.* «Yo quiero, mi Fernando, obedecerte».)

Mas de un héroe han debido sus laureles,
No al suyo, de que nadio fué testigo,
Sino al valor de sus soldados fieles.

(Breton, *Desvergüenza*, canto IX).

90 (páj. 256). Recientemente se ha tratado de introducir la práctica de concordar en plural el adjetivo que precede a varios sustantivos, pero disuena notablemente, como se ve por este pasaje de un escritor mui estimado: «La principal consideracion que me ha decidido por el (método) que verá el lector ha sido la de procurar sus mayores comodidad i agrado».

91 (páj. 259). Por mas razonable que parezca la concordancia con la tercera persona en frases como «yo soi el que lo afirma», hai circunstancias en que es imposible, como en este lugar de Frai Luis de Granada: «Vos sois el que mandais que os pidamos, i hacedis que os hallemos, i nos abris cuando os llamamos»; pues si se pone *vos sois el que manda*, no se sabe cómo seguir, si *que os pidamos* o *que le pidamos*: lo primero es inaceptable porque la persona que manda es la misma a quien se ha de pedir; lo segundo mas, porque lo que inmediatamente se ocurre es que la persona a quien ha de pedirse es diferente de las demas que aparecen en la oracion. Otras veces la énfasis i el calor del estilo no permiten que se distraiga la atencion usando dos expresiones gramaticales cuando el alma está fija en un solo objeto, lo cual viene a ser una falta contra la prescripcion retórica de la unidad. Cuando el moro Zaide, al oir de boca de su amada que le deja por otro, le recuerda sus promesas diciéndole:

Tú eres la que dijiste
 En el balcon la otra tarde:
 Tuya soi, tuya seré
 I tuya es mi vida, Zaide;

¿será posible que estando los ojos i el alma clavados todos en una sola persona, el lenguaje represente dos? La regla de la concordancia en tercera persona me parece de jeneral i oportuna aplicacion en los protocolos i en las gramáticas; pero quizá no es tan rigurosa en el estilo apasionado i fervoroso.

Por otra parte, los que exigen la concordancia en tercera persona no reparan en la dificultad que ofrece el jénero: ¿una mujer dirá, segun esos principios, «Yo fui la que estuvo enferma, i no Andres», o «el que estuvo enfermo?» Para satisfacer a esta lójica seria menester echar mano de otro jénero que no fuera masculino ni femenino i cuadrara con esa tercera persona indeterminada. Empero, debe confesarse que, siendo la frase negativa, el modo comun tampoco satisface, i que lo mejor es valerse de otro jiro.

92 (páj. 260). En algunos puntos de Colombia se oye todavía decir *una poca de agua*, a la manera que Santa Teresa dijo *esa poquita de virtud*.

93 (páj. 266). En algunos complementos se usa el posesivo pospuesto al sustantivo i no precede a éste el artículo, v. g.: *por causa tuya, por obra suya, a pesar mio*.

94 (páj. 272). En el lenguaje gramatical se usa la preposicion a delante de una palabra que se nombra a sí misma: «Cuando decimos 'el profeta rei', 'la dama soldado', 'rei' especifica a 'profeta', 'soldado' a 'dama'». (§ 38).

95 (páj. 275). En lo antiguo solian separarse del verbo los afijos, mediando una o mas palabras, segun se ve en este pasaje de Pedro Lopez de Ayala:

A ti alzo mis manos i muestro mi cuidado,
 Que me libres, Señor, non pase tan cuitado,
 Ca si me tú non vales, fincaré olvidado;
 Y a ti loor non es que digan me perdi,
 Pues a tan alto Señor yo so acomendado,
 Con quien yo me fasta agora de todos defendi.

(*Floresta de Böhl de Faber, tomo I, páj. 4*).

96 (páj. 276). Dijose antiguamente *membradvos, salidvos*, i cuando se empezó a quitar la *v* de *vos*, quedó *salidos*, de lo cual ofrece ejemplo Cervantes cuando en la *Señora Cornelia* escribió: «*Apercebidos, señor, i haced como quien sois*»; i en dos pasajes de libros de

caballerías citados por Clemencin se observa lo mismo: «*Desdecidos de la locura que dijistes, e conoced que merece mas mi señora que no la vuestra*»: (Florambel de Lucea, lib. III, cap. XXV): «*De hoí mas llamados mio*»: (Lisuarte de Grecia, cap. VI). Probablemente estas son lecciones erróneas, como sin duda lo es el *tirados* por *tiradvos* que escribe el propio Clemencin copiando el romance que comienza:

Elvira, soltá el puñal,
Doña Sol, tiradvos fuera;

i *levantados* de la Gesta del Cid, verso 2037.

A pesar del uso universal dijo Frai Luis de Granada: «*Ios, ios de aquí, padres, ios i dejad a este dragon que me acabe de tragar. los luego todos i apartaos de aquí*».

97 (páj. 276). La eufonía ha hecho igualmente que se suprima la *s* final de la primera persona de plural ántes del enclítico *nos*, v. g. *sentémonos*, *vámonos*, segun lo advierten la Academia i Salvá; i aunque no recuerdo lo digan los gramáticos, creo que lo mismo sucede ántes de *os* i *se*: «*Descortesmente lo haccis; sufrímooslo porque vos nos sufraís nuestras importunas preguntas*»: (Diálogo de las lenguas); i en combinaciones como *digámooselo*, *traigámoosela*, si bien debo advertir que estos últimos los he hallado tambien escritos con dos *eses*. Igualmente desapruoba el oído la union del enclítico *os* con la tercera persona del plural, por el particular esfuerzo que se requiere para no decir *nos*: «*Bendito seais por siempre, Señor; alábenos todas las cosas por siempre*»: (Santa Teresa, Vida, caps. XVI i XVIII): «*Decidme, amigos, ¿cautivastes juntos, llevároncs a Arjel del primer boleo, o a otra parte de Berbería?*» (Cervantes, Persiles, lib. III, cap. X.)

98 (páj. 281). En varias obras del Padre Isla es tan comun el uso de *los* en dativo en lugar de *les*, que no puedo ménos de ser intencional.

99 (páj. 289). La ortografía del Autor, *je*, es realmente la lejitima, por no tener este pronombre de dónde le venga *g*; no obstante, como él mismo lo dice, siempre se escribía *ge*.

100 (páj. 300). En «*No me conoció por lo que yo venia disfrazado*», entiendo que *lo* es anunciativo del *que* (véase la nota 83) i refuerza la causa; así es que este jiro se usa sin que medie predicado: «*Respondiéronle que desde el reinado del rei Muhamad se habia hecho comun i recibida opinion, que, estando los musulimes de España en continua guerra con los enemigos del Islam, podian usar del vino, por lo que esta bebida acrecienta el valor i el ánimo de los soldados nara las batallas*»: (Conde). Compárese este lugar de Fernan Caballo-

ro: «No se le conocian los años por causa de lo que se habian anticipado a estampar en él el sello de la vejez».*

101 (páj. 302). Hai casos en que lo mismo se puede escribir *porque*, en una sola palabra, o *por que* en dos: «Esta es la razon *porque* lo digo», considerando a *porque* como adverbio relativo, igual a *donde* en «Este es el lugar *donde* murió»; i «Esta es la razon *por que* lo digo», como si se pusiese *por la cual*.

102 (páj. 305). En el sexto, lo mismo que en el segundo ejemplo, se comparan dos atributos; si se dijera «Lo mismo escribe comedias que tragedias», si se compararian dos acusativos.

103 (páj. 309). Yo percibo diferencia entre «No se gastaron mas de cien pesos», i «No se gastaron mas que cien pesos»: lo último me parece significar que se gastaron solo cien pesos; lo primero que pudo gastarse hasta cien pesos.

104 (páj. 312). Si *el primero a* es galicismo, debe confesarse que lo es mui antiguo, pues Mariana lo usa varias veces; v. g. «Los mismos que sentian diversamente, eran *los primeros a* besalle la mano»: (*Hist. Esp., lib. XVIII, cap. IX*). Saavedra dice, no recuerdo en qué parte, *el último a*.

105 (páj. 323). En el Diccionario se encuentran *cualquiera*, *quienquiera*, *doquiera*, *siquiera*, escritos en una sola palabra, pero *dondequiera*, *cuandoquiera*, *comoquiera*, en dos. Una vez que el uso de estos es vario, seria de desear que la ortografía se uniformase, i que se escribiesen todos unidos, como en los primeros, en que no hai discrepancia.

106 (páj. 324). *Como quier que* se usaba tambien en el mismo sentido causal que el simple *como*: «El caballo del Rei don Rodrigo, su sobreveste, corona i calzado sembrado de perlas i pedrería fueron hallados a la ribera del rio Guadalete; i *como quier que* no se hallasen algunos otros rastros dél, se entendió que en la huida murió o se ahogó a la pasada del rio»: (Mariana, *Hist. Esp., lib. VI, cap. XXIII*).

107 (páj. 324). Este *siquiera* en el significado como en la forma corresponde al latin *sive..... sive*, compuesto de *si* i *ve* o *vel* sacado de *volo*.

108 (páj. 336). El infinitivo hace de predicado no solo mediante el verbo *ser*, sino tambien con *parecer*, *semejar*; lo mismo que se dice «Los edificios parecian desplomados», se dice «Los edificios parecian desplomarse»; i en uno i otro caso se reproduciria el predicado por lo: «no lo parecen».

109 (páj. 336). El infinitivo puede servir de predicado del comple-

* Véase Caro i Cuervo. *Gram. Lat.*, § 199.

mento acusativo que acompaña a verbos significativos de actos mentales perceptivos: gramaticalmente lo mismo es «Los vi rotos», que «Los vi romperse»: *rotos* i *romperse* predicados de los; lo mismo «Lo oí ronco», que «Lo oí enronquecer»: *ronco* i *enronquecer* predicados de *lo*.

Consérvase este jiro cuando el complemento es un nombre apelativo, especialmente si va despues del infinitivo:

¡Oh Dios! ¿Por qué siquiera,
Pues ves desde tu altura
Esta falsa perjura
Causar la muerte de un estrecho amigo,
No recibe del cielo algun castigo?
(Garcilaso, *Égloga I*).

¿No oirás el dulce nombre
De madre, ni verás los tiernos hijos
Con apacible juego rodarte?
(Jáuregui, *Aminta*, acto I, esc. I).
.....Discreto, como suele
El que mira pasar otro delante.
(Lope de Vega, *Circe*, canto I).

Pero cuando el acusativo debiera ser un pronombre, se prefiere darle la forma del dativo si el infinitivo lleva acusativo: «Le oímos cantar dos arias»; «Me acuerdo haberle oído decir muchas veces hablando entre sí, que queria hacerse caballero andante»: (Cervantes, *Quij.*, pte. I, cap. V). Si el acusativo fuera un nombre propio, o un apelativo precedido de un pronombre posesivo, es en todo caso forzoso el uso de la preposicion: «Oí cantar a tu prima»;

Yo estaba en lo mas alto del collado
Dondo mis redes hoi tendido habia,
Cuando bien cerca vi pasar a Aminta.
(Jáuregui, *Aminta*, acto IV, esc. II.)

Estos jiros son trasuntos de las proposiciones infinitivas de los latinos; salvo que unas veces por asimilárseles al caso en que el sujeto del infinitivo no es el mismo que el acusativo a que serviria de predicado («le oí estar enfermo su padre»), i otras veces por la necesidad de la preposicion *a*, ha venido a convertirse el acusativo en dativo, formando el infinitivo una proposicion que, aunque dependiente de la primera, no se halla tan íntimamente ligada como ántes, cuando el infinitivo era mero predicado.

110 (páj. 337). En la nota sobre el infinitivo se indicó cómo ha

venido a reemplazar en ocasiones al subjuntivo, i en el siguiente ejemplo de Cervantes se les ve usados promiscuamente: «Mirando a todas partes por ver si descubriría algun castillo o alguna majada de pastores donde *recojerse* i adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vió, no léjos del camino por donde iba, una venta»: (*Quij.*, pte. I, cap. II.) Aquí no cabe decirse que se sobrecontiene *poder*, pues en la segunda parte del ejemplo se podría poner este mismo en infinitivo: *donde poder remediar*. De manera que estas frases pueden considerarse como relativas, i por consiguiente de carácter adjetivo (véase la nota 43). Si en este lugar de Cervantes: «Vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías que leer», omitimos el sustantivo a que modifica la frase relativa, tendremos una construcción idéntica a las que analiza el Autor: «Compro que ponerme», «Buscábamos donde guarecernos»; i será éste otro caso en que se sustantiva una frase relativa. Para explicación mas detenida de estos jiros remito al lector a la Gramática latina de Caro i Cuervo, (*Notas e ilustraciones*, III.)

111 (páj. 338). Este es otro caso en que el infinitivo reemplaza al subjuntivo antiguo, segun se indicó ya.*

112 (páj. 339). El adjetivo verbal en *ante*, *ente*, se usó antiguamente como verdadero participio activo, de lo cual ha allegado bastantes ejemplos mi amigo el señor Caro en su Tratado del participio, cap. VIII. Hé aquí otro:

Era en el primero, *teniente* en la diestra

La foz incurvada, el grand Cultivante.

(El Marques de Santillana, *Comed. de Ponza*, copla XCI.)

113 (páj. 348). En la primera edicion de esta Gramática decia el Autor: «Casos hai tambien de dos negaciones consecutivas, que tienen el valor de una sola: *ni ménos, ni tampoco*. Esto lo comprendo: como él lo varió i aparece hoi, me parece contradictorio.

114 (páj. 351). No sé cómo pronunciarán este *el qué* en otras partes; pero me parece que orijinariamente debió de haber una pausa entre las dos voces, siendo la primera el artículo que acompaña a un nombre que uno va a decir sin pensar en que lo ha olvidado o bien no lo ha oido, i el *qué* sirve para preguntar eso mismo olvidado; segun lo cual el artículo i el interrogativo no forman lógicamente una frase sustantiva.

115 (páj. 362). En el lenguaje poético se encuentran amenudo adverbios i complementos usados como preposiciones: en antiguos i

* Véase Caro i Cuervo, *Gram. Lat.*, § 181.

modernos se halla *delante el pecho, dentro el corazon, en medio el mar, encima los alcázares*, etc. De la misma suerte el complemento *orilla de*, lo mismo que a *orilla de*, v. g. «*Orilla de Jenil tenia este rei, encima del rio Darro, un jardin mui deleitoso llamado Jenerali-fe*»: (Perez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, pte. I, cap. II); lo convirtió Gaspar Jil Polo en preposicion cuando dijo:

¿Qué pasatiempo mejor
Orilla el mar puede hallarse,
Que escuchar el ruiseñor,
Cojer la olorosa flor,
I en clara fuente lavarse?

116 (páj. 362). El adjetivo *incluso*, comun en cláusulas absolutas, v. g. «En abrir el canal se emplearon nada ménos que cuarenta mil ochocientos diez i ocho indios, *inclusas* mil seiscientas sesenta i cuatro mujeres cocineras»: (D. Luis Fernandez Guerra i Orbe, *Alarcon*, pte. I, cap. XIII), empieza ya a usarse de la misma manera que *excepto*: «Quedaba sublimada la monarquía navarra sobre todas las de la Peninsula, *incluso* la asturiana»: (Godoi Alcántara, *Apellidos castellanos*, Ilustraciones, I).

117 (páj. 364). Es error que debe evitarse el juntar a *no obstante* i *mediante* con preposicion diciendo, por ejemplo, *mediante a mis ruegos, no obstante de ser antiguo*.*

118 (páj. 370). Hoi no se dice ya *aun bien que*, sino *a bien que*:

Una cosa te queria
Decir, pero ya la dejo;
A bien que a mí no me importa.

(Moratin, *La mojigata*, acto II, esc. X).

119 (páj. 375). En la frase *cuanto mas* ha perdido ya *cuanto* la entonacion interrogativa, por lo cual no se le pinta el acento.

120 (páj. 379). *Pero*, unido a *que*, formaba en los tiempos mas remotos de la lengua un adverbio equivalente de *aunque*, i omitido el *que*, asumia el primero fuerza de adverbio relativo; de todo esto se ven ejemplos en el Poema de Alejandro, i con ellos se comprueba el oficio primitivo de *pero*, que fué de adverbio demostrativo, segun indica el Autor.

* Véase Caro, *Tratado del participio*, cap. VIII, nota I.



ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA GRAMÁTICA.

Los números que llevan la abreviatura *párr.* denotan los párrafos de la Gramática, i los que no la llevan se refieren a las páginas de la misma. Solo se entiende que varios números seguidos corresponden a párrafos cuando ántes de ellos va íntegra la palabra *párrafos*.

A

- A**, prep., párr. 398. Complementos que forma, párrafos 147, 148, 149. Qué denota con el acusativo, párr. 350; su uso con nombres propios, 270, a, b; con *álguien*, *nadie*, *quien*, 270, c; con apelativos de personas, 270, d; 271, e, f; 272, 2.^a; con apelativos de cosa, 271, h, 1.^a; cuándo hai que distinguir el acusativo de otro complemento, 272, 3.^a *Le miran como padre i le miran como a padre*, diferencia, 373, 3. V. *Artículo, infinitivo*.
- A**, partícula compositiva, párr. 59, 129, nota 1.
- A**, nombres en, su jénero, párr. 89, 1.^o
- ABAJO**, se hace preposicion, 125, a, párr. 398.
- ABOLIR**, su conjugacion, párr. 270.
- ABSORBER**, su participio, párr. 282.
- ABSTRACTO**, sustantivo, párr. 65.
- ACÁ**, su uso, párr. 190.

- ACENTO**, su definicion, párr. 15; su oficio, párr. 14; su influencia, 75, k, 167, nota 1; no varía su lugar en los nombres al formar el plural, párr. 69.
- ACORDAR**, su conjugacion, 170.
- ACTIVA**, construccion, párr. 207; de acusativo i dativo, 228, a; variedad de ellas, 231; proposicion, V. *Transitiva*.
- ACTIVO**, verbo, V. *Transitivo*.
- ACULLÁ**, 358.
- ACUSATIVO**, párr. 117; formas en que se presenta, párr. 147, 227, 2.ª; sus caractéres, párr. 150, párr. 327, 237, a; sus dos formas en los pronombres declinables, párr. 351; úsanse juntas, 277, m, 289 a; reglas sobre esto, 277, m.
- ADELANTE**, se hace preposicion, 125, a, párr. 398.
- ADEMAS**, 125, nota 1; significa *mui*, ib., párr. 107.
- ADES**, por *ais*, terminacion verbal, 190, a.
- ADENTRO**, se hace preposicion, 125, a, párr. 398.
- ADESTRAR** i *adiestrar*, 170, nota 1.
- ADJETIVO**, su oficio, 24, a, párr. 27; sus números, párr. 28; sus terminaciones, párr. 31; se sustantiva, párr. 36, párr. 37, 28 a 2; significa objetos, 42, nota 1; cuáles varían para el femenino i cuáles no, párr. 78, párr. 79; modificativos que admite, párr. 228; cuándo ha de repetirse, 257, 15.ª; algunos se sustantivan en el plural femenino, 49, a.
- ADMIRAR**, sus construcciones, 231.
- ADONDE**, 131, a, b, 301, c.
- ADVERBIO**, párr. 43; sus especies, párr. 189; demostrativos, párr. 190; relativos, párr. 191 i siguientes; a veces modifican al sustantivo, 139, d; modificativos que admiten, párr. 229; algunos de lugar pasan a denotar tiempo, 127, b; oríjen de varios, 126, b, c; convertido en preposicion, 125, a, párr. 398.
- AFIJOS**, párr. 141; 275, c; cuándo se usan, 275, d, 276, e, g, h, i, 277, k; orden en que se colocan, párr. 353; sus combinaciones, 282, q: 1.ª clase (*me acerco a ti, te me vendes*), párr. 354; 2.ª clase (*me lo trajeron, me sometí a él*), párr. 255, (*me les humillé*) párr. 356; 3.ª clase (*se le agregó un apéndice, se lo puso, se lo trajeron*), párr. 357; 4.ª clase (*me restituyo a mi mismo*), párr. 358;

- 5.ª clase (*pónganmele un colchon*), párr. 359, 291, a; 6.ª (*castíguesemele*), párr. 360; las combinaciones *me se*, *te se* son vulgarismos, párr. 353.
- AFINES**, formas en el verbo, párr. 246; sus varios grupos, párr. 247; orden en su preferencia, párr. 248.
- AFORAR**, su conjugacion, 170.
- AFUERA**, se hace preposicion, 125, a, párr. 398.
- AGUDAS**, vocales i dicciones, párr. 15.
- AHÍ**, párr. 190; no debe confundirse con *allí*, 127, a.
- AHORA**, adverbio demostrativo, párr. 190; en cláusulas distributivas, párr. 396. *Ahora bien*, *ahora pues*, 367, a.
- AI**, interjeccion, párr. 52.
- AL**, V. *Artículo*.
- ÁL**, sustantivo neutro, párr. 186, 122, c.
- ALELÍ**, su plural, 44, 2.ª
- ALFABETO**, párr. 4.
- ALGO**, sus oficios, párr. 53, 2.ª; sustantivo neutro, párr. 186, párr. 187.
- ALGUNO**, se apocopa, párr. 81 i siguientes; es enfático en lugar de *uno*, 261, a; su colocacion, párr. 388.
- ALTERNATIVAS**, cláusulas, párr. 393; suposiciones, cómo se expresan, párr. 394.
- ALLÁ**, su uso, párr. 190.
- ALLENDE**, 127 i nota 1.
- ALLÍ**, su uso, párr. 190. V. *Ahi*.
- AMBIGUOS**, nombres, párrafos 34 i 35.
- AMBOS**, párr. 94; *ambos a dos*, ib.; cuándo equivale a *los dos*, 68, 1.
- AMERICANOS**, no todo lo peculiar de su lenguaje es vicioso, prólogo, 10.
- AMOBLAR** i *amueblar*, 170 i nota 1.
- ANEGAR**, su conjugacion, 168.
- ANÓMALA**, proposicion, párrafos 324 i 337; sus especies, 244, f; intransitiva, párrafos 338 i 339; transitiva, párrafos 340, 341 i 343; 239 b; de tercera persona de plural, párr. 344; 241 a.ª. V. *Cuasi-refleja*.
- ANTE**, preposicion, párr. 398.

ANTECEDENTE, párr. 153.

ANTE-CO-PRETÉRITO, significado fundamental, párr. 294; en qué se diferencia del ante-pretérito, 199, a; significados secundarios, párr. 307, 208, d; en la apódosis de oraciones condicionales, 215.

ANTE-FUTURO, significado fundamental, párr. 293; significados metafóricos, párrafos 313 i 314.

ANTE-POS-PRETÉRITO, significado fundamental, párr. 295; metafórico, párr. 314.

ANTE-PRESENTE, significado fundamental, párr. 291; en qué se diferencia del pretérito, 197, a; en el subjuntivo se usa por éste, 202, a; significados secundarios, párr. 307, 208, c; metafórico, párr. 313.

ANTE-PRETÉRITO, significado fundamental, párr. 292; por qué expresa inmediata sucesión, 197, a²; pleonismo en su uso, 198, b; empleado sin *luego que*, etc., 198, c; no lo hai en subjuntivo, párr. 296, 201, a.

ANTERIOR, no es comparativo, 308, a.

ANTERIORIDAD, usos metafóricos de esta relacion temporal, párr. 315; para expresar modestia o reserva, 218, 7.^a, 219, e; en oraciones optativas, 218, c.

ANTES, usado como conjuncion, 367, b: *antes bien*, *antes por el contrario*, *antes. que*, ib., como preposiciones, 125, a, párr. 398.

APELATIVO, nombre, párr. 63; se hace propio, 42, a; cuáles tienen plural i cuáles nó, párr. 72, 48, a; denotan clases, párr. 64 V. A, preposicion.

APELLIDOS, algunos se han hecho nombres propios, 42, a; su plural, 45, 3.^a, 46, 4.^a, 2.^a; no varían para el femenino, 53, a.

APÉNAS, su origen, 126, c; separados sus elementos, ib. nota 2; con el ante-pretérito, 198, c; se hace adverbio relativo, 368, c; *apénas. cuando*, ib.; *apénas. cuanto mas*, 368, 1¹, *apénas no*, 368, 2; *apénas si*, 368, 3.

APLACER, su conjugacion, 176, e.

APÓDOSIS, 214, a; su omision, 382, 1, 383, 2; formas del verbo en ella, 215, 2.^a, 217, 6.^a

APOSICION, párr. 38; uso del artículo en ella, 268, y.

APOSTAR, su conjugacion, 170.

AQUEL, párr. 129; aplicado al tiempo, 88, b; a las ideas, 88 i 89, d, e.

AQUELLO, párr. 130. Véase *Aquel*.

AQUENDE, sus oficios, 127.

AQUESE, AQUESO, 89, f.

AQUESTE, AQUESTO, 89, f.

AQUÍ, párr. 190.

ARA, ERA, forma verbal en, véase-ase; su significado antiguo, i abuso de ella en lo moderno, 223, d i nota.

ARCAISMOS, en la conjugacion, 190.

ARTE, su jénero, 64, c.

ARTICULACION, párr. 5.

ARTÍCULO DEFINIDO, párr. 131; señala objetos determinados, párr. 132, 92, b; qué se requiere para su uso, párr. 136; sus formas antiguas, párr. 133, 92, 3; las modernas deben considerarse como abreviaciones de *él*, *ella*, etc., párr. 135. Cuando se usa *el* por *la*, párr. 133; amalgámase con *a* i *de*, párr. 134; cuándo no sucede esto, ib. Su uso con los nombres propios de persona, 262, h; con los distintivos i apodos que les siguen, ib.; con los apellidos, 263, i; con los propios jeográficos, 264 i 265, k, l, m; con abstractos como *naturaleza*, etc., 265, n; con los de estaciones i vientos, 265, ñ; con los de meses, 265, o; con los nombres precedidos de un modificativo, 265, p; con nombres propios que pierden el carácter de tales, 266, q; con nombres apelativos, 266, r; con los vocativos, 267, t, u; en las exclamaciones, 267, v; en las enumeraciones, 268, x; en las aposiciones, 268, y. Puede ir separado del sustantivo, 268, z. Cuando ha de repetirse o ponerse en plural, 257, 16.^a Forma masculina o femenina empleada por atraccion en lugar de la neutra, 247 i 248, c, d; 295, c; párr. 362. Véase *Indefinido*.

ARRECIRSE, su conjugacion, párr. 271.

ARREO, preposicion pospuesta, 368, d.

ASAZ, sustantivo neutro, párr. 186, 121, d.

ASE, ESE, forma verbal en, mal empleo de ella, 151, 1, 224, e, f; regla para evitarlo, 151, 1; es mas usual que la *en-ara*, *-era*, párr. 297.

ASÍ, 128; con optativo, 304, k; *así..... que*, ib., 368, e; *así que por luego que*, 369, 2; *así que*, conjuncion, 368, e, 1; *así es que*, 369, 3; *así..... como*, 246, e.

ASONAR, su conjugacion, 170.

ATERIRSE, su conjugacion, párr. 271.

ATERRAR, su conjugacion, 168.

ATESTAR, su conjugacion, 168.

ATRACCION, del predicado sobre el sujeto, 252, f; de un sustantivo sobre el adjetivo neutro, párr. 362. Véanse *Artículo e Infinitivo*.

ATREVER, 234, a.

ATRIBUTO, párr. 18; su correspondencia con el sujeto, párr. 19; 21.

AUMENTATIVOS, párr. 67; sus terminaciones, 74, a, b, c; ideas que connotan, 74, d.

AUN, párr. 189; sujere una gradacion en las ideas, 369, f; su carácter en este caso, 369; *aun bien que*, 370; *aun cuando*, su réjimen, 369; *aun hasta*, 376, 2; *aun no..... cuando*, 368, c; *ni aun*, 370.

AUNQUE, 370, g; su réjimen, ib.; se calla con él *ser o estar*, 370, 1; se contrapone a *sin embargo de eso, con todo eso, etc.*, 370, 2; *a pero*, 379, 2, 3; su afinidad con éste, 379, 1; en qué se distinguen, 379, 4; conjuncion adversativa, 371, 4; *aunque mas*, 372, 6

AUXILIARES, verbos, párr. 283.

B

B, letra licuante, párr. 10.

BAJO, preposicion, párr. 398; se convierte en adverbio, 364, g.

BARBACANA, su plural, 46, 2.^a

BASTANTE, sustantivo neutro, párr. 186, 120, c.

BENDECIR, su conjugacion, párr. 263; su participio, párr. 277.

BIEN, adverbio contrario de *apénas*, 372, h; *bien que*, 372, i.

BISTURÍ, su plural, 45.

BLANDIR, su conjugacion, 184, a; párr. 272.

BOFE, su número, 49 i 50, b i c.

BUENO, se apocopa, párr. 81 i siguientes.

C

C, letra licuante, párr. 10.

CA, conjuncion, 380, 1, 303, 1.

CABE, preposicion, párr. 398.

CABER, véase *Irregulares*; su significado antiguo, 229, 1.

CADA, párr. 101; su uso antiguo, párr. 101, a; se hace adverbio, 71, 2.

CALZON, su número, 49, b.

CANAL, su jénero, 64, f.

CANTIDAD de las vocales, párr. 12.

CARÁCTER, su plural, 46, a.

CARDINALES, numerales, párr. 91; cuándo tienen singular, párr. 93; se usan como ordinales, párr. 97 i siguientes; como distributivos, párr. 101.

CASI, 372, j.

CASOS, párr. 115; cuántos son, párr. 118.

CASTELLANA, lengua, 13, b.

CENIR, véase *Irregulares*; su conjugacion antigua, 190, d; sus construcciones, 230.

CIENTO, su apócope, párr. 95; colectivo, párr. 96.

CITERIOR, no es comparativo, 308, a.

CLÁUSULAS absolutas, párr. 397; el lugar del sustantivo, ocupado por una proposicion, 360, a; cállase el sustantivo, 361, b; orden de las palabras, 361, e. Véase *Participio*.

COEXISTENCIA, ventajas de esta relacion temporal i su uso metafórico, párr. 313.

COLAR, su conjugacion, 170.

COLECTIVOS, nombres, párr. 66; su concordancia, 250 i 251, b i c; 309, b; numerales, párr. 105.

COLORIR, su conjugacion, párr. 271.

COMO, adverbio, párr. 194; su réjimen, 373, k; reemplaza a *que*, 373, 1; hácese conjuncion, 373, 2; cuasi-afijo, 373, 4. *Como que*, 374, 5.

COMOQUIERA, párr. 376; su apócope, 324, a i b; *como quiera que*, 324, b.

- COMPARATIVOS**, párr. 370, párr. 371, párr. 372, párr. 373; *rijen tambien de*, párr. 374; *construccion elíptica*, *ibid.*
- COMPLACER**, su conjugacion, 176, c.
- COMPLEMENTARIO**, caso, párr. 116, 83, a; *no es lo mismo que complemento*, párr. 146; requisito para su uso, párr. 144, 275, c.
- COMPLEMENTO**, párr. 44; sus especies, 83, a, párr. 147 i siguientes, 233, c; modificativos que admite, párr. 48, párr. 230.
- COMPUESTOS**, párr. 58; cuáles han de evitarse, 40, e; nombres, cómo forman su plural, párr. 70; su jénero, 66, 5.º i a; verbos, su conjugacion, párr. 215, 163, a. Para los tiempos compuestos, véase la palabra *Tiempo*.
- COMUNES**, nombres, párr. 32, 27.
- CON**, preposicion, párr. 398; unida a los pronombres personales, párr. 123, 84, a. Véase *Concordancia*.
- CONCERNIR**, su conjugacion, párr. 275, a.
- CONCORDANCIA**, párr. 347; reglas jenerales, párr. 348, párr. 349; cuando hai dos nombres que pueden ambos ser sujetos, 252, g; sujetos que forman colectivamente una idea, 253, a, 1.ª; proposiciones anunciadas por *que* o interrogaciones indirectas, 254, 4.ª, 5.ª, 6.ª; 355, s; sujetos singulares unidos por *i*, 254 i 255, 7.ª i 8.ª; sujetos que no llevan conjuncion, 255, 9.ª; sujetos unidos por *ni*, 255, 10.ª; un verbo entre varios sujetos, 256, 11.ª; sujetos unidos por *o*, 256, 12.ª; nombres unidos por *con*, *como*, *tanto como*, *así como*, 256, 13.ª; sujetos con atributos diferentes, 257, 18.ª; verbo ántes de sustantivos singulares precedidos de adjetivo singular, 258, 19.ª; adjetivo ántes de varios sustantivos, 256, 14.ª; adjetivo despues de varios sustantivos, 257, 17.ª; reproductivos i predicados de varios sustantivos, de los cuales el último es femenino plural, 258, 20.ª. *Yo soi el que lo afirmo*, 259. Frases en que se permite la falta de concordancia, 260, 25.ª. Qué debe hacerse en caso de duda, 260, b.
- CONCRETO**, sustantivo, párr. 65.
- CONDICIONALES**, oraciones de negacion implícita, párr. 315; uso de los tiempos en ellas, párr. 315, a; en los verbos que dependen de la apódosis o de la hipótesis, 216, 4.ª, 217, 5.ª; otra especie de ellas, 220, b. Véanse *Hipotético*, *Si*.

CONFORME, sus usos, 301, a.

CONJUGACION, párr. 42, párr. 232; 1.^a, 2.^a i 3.^a, párr. 236, párr. 242; en qué tiempos son iguales, párr. 240, 166, a.

CONJUNCION, párr. 49 i siguientes; no tiene régimen, 366, b, 371, 5.

CON QUE, conjuncion, 374, 1.

CONSONANTES, párrafos 4 i 5.

CONSONAR, su conjugacion, 170.

CONTRA, preposicion, párr. 398.

CONTRADECIR, su conjugacion, párr. 263.

CO-PRETÉRITO, forma antigua, 191, e; significado fundamental, párr. 287; empleado para expresar verdades eternas, 195, a, b; combinado con otro, 195, c; su uso en las narraciones, 195, d; expresa actos habituales, 196, e; significados secundarios, párr. 307; 207, b; significado metafórico, 212, b; suele subsistir cuando los demas tiempos se trasponen al presente, 212, a; en la apódosis de oraciones condicionales, 215.

CORROER, su conjugacion, párr. 274.

CRATER, su plural, 46, a.

CREMA, 16,

CUAL, pronombre relativo, párr. 182; contrapuesto a *tal*, párr. 181; en lugar de *que*, párr. 182; precedido de artículo, véase *El cual*; adverbio, párr. 191, a; su uso en las comparaciones, 132, 1; 318, a; su uso antiguo por *el..... que*, 318, b; interrogativo i sustantivo neutro, párr. 185; cuándo se usa por *que*, 353 i 354, l i m; se resuelve en *qué tal*, 353, j; 353, k; diferencia entre *cual* i *qué tal*, ibidem.

CUALQUIERA, párr. 376; su plural, 47, 3.^a; su apócope, 324, a.

CUANDO, párr. 193; en qué caso lo reemplaza *en que*, 132, a; sirve de término a *para*, 132, b; significa *aun cuando*, 374, m; se hace preposicion, párr. 398, 374, 1; se sustantiva, 374, 1; *cuando mas*, *cuando ménos*, 375, 2.

CUANDOQUIERA, párr. 376; su apócope, 324, a.

CUANTO, pronombre relativo, párr. 183; contrapuesto a *tanto*, párr. 183, 120, a, 319, d, 319, e; envuelve el demostrativo antecedente, i el sustantivo se le pospone, párr. 184; interrogativo i sustantivo neutro, párr. 185; adverbio, párr. 195; se apocopa, ib.; su uso

antes de *mas* i *ménos*, 310, f. Inversiones a que se presta, 319, d; sus varios usos i significados, 319, f; se resuelve en *qué tanto*, 353, i. *Cuanto más*, 375, n.

CUASI, 372, j.

CUASI-AFIJOS, 369; 372, j, 1; 373, 4; 378, u.

CUASI-REFLEJAS, construcciones, párr. 331; de toda persona, *ib.*, párr. 332, párr. 333, párr. 334; de tercera persona, párr. 335; cuándo no debe usarse ésta, 237, b; irregulares, párr. 345; cuándo no se permiten, 242, a, b; qué régimen tienen sus verbos i qué modificaciones admiten o rechazan, 243, d; 244, h; piden *la* i *las*, 243, d; cuándo se prefiere la construccion regular a la irregular o viceversa, 243, e; incorrecciones en su uso, 244, h; 243, 1 i 2; 244, 1 i 2; 245, 1.

CUBRIR, sus construcciones, 231 i nota.

CUYO, pronombre relativo posesivo, párr. 173, 316, a; se calla su antecedente, 317, d; cuándo puede separarse del sustantivo, *ib.*; uso impropio, 316, b; interrogativo, párr. 174, 115, a i b.

CH

CH, son inseparables los dos caractéres de que se compone, 19, b.

D

D, letra licuante, párr. 10; nombres en, su jénero, párr. 89, 2.º.

DADO QUE, 381, cc.

DAR, su conjugacion, párr. 264; aplicado a las horas, párr. 340.

DATIVO, párr. 117; formas en que se presenta, párr. 148; 228, b; en los pronombre declinables, párr. 351, 274, a; úsanse juntas, 277, m, 289, a; reglas sobre esto, 277, m; denota posesion, 292, a; superfluo, 233, d, párr. 359, párr. 360, 291, a.

DE, preposicion, párr. 398; usada entre nombres que debian concordar, 260, 24.ª; con los comparativos, párr. 374; toma la fuerza del adverbio *puro*, 382, dd.

DEBER, su conjugacion, 191, f; no es lo mismo que *deber de*, 220, c.

DÉBILES, vocales, párr. 4.

- DECIR, V. *Irregulares*; con el anunciativo *que* en interrogaciones indirectas, 352, g.
- DECLINABLES, palabras, párr. 41.
- DECLINACION, párr. 42; por casos, párr. 145.
- DEDONDE, 131, c.
- DEFECTIVOS, verbos, párr. 270.
- DEJAR, su construccion con infinitivo, 337, f.
- DEL, V. *Articulo*.
- DÉL, della, 96, a; *dello*s en cláusulas distributivas, párr. 396.
- DEMASIADO, sustantivo neutro, párr. 186, 121, c.
- DEMOSTRATIVOS, pronombres, párr. 129; señalan los objetos corporales, 88, a; el tiempo, 88, b; las ideas, 88, d, 89, e; su uso con el artículo, 266, s; separados del sustantivo, 268, z; ambigüedad que pueden ocasionar, 293, a, b; su uso en enumeraciones i distribuciones, párr. 396; cuándo es inurbano su uso, 96, 1.
- DENDE, 128, nota.
- DEPONENTES, participios, párr. 208, 141, a, 2, párr. 380; de verbos reflejos, 341, a; de verbos intransitivos, 341, b; cuando se juntan con *ser*, ib.
- DERIVADAS, palabras, párr. 55; influencia del acento en ellas, 75, k; debe atenderse a los sonidos no a las letras, 76, l.
- DERIVADOS verbales, párr. 202.
- DERROCAR, su conjugacion, 170.
- DESCUBRIR, sus construcciones, 231, 1.
- DESDE, preposicion, párr. 398, 375, o. V. *Dende*.
- DESDECIR, su conjugacion, párr. 263.
- DESE, DESA, etc., 96, a.
- DESINENCIA, párr. 56.
- DESINENTES, verbos, 194, a.
- DESLEIR, su conjugacion, 172.
- DESLUTAR, su construccion, 231, 1.
- DESNUDAR, su construccion, 230.
- DESPACIO, no es lo mismo que *paso*, 124, 1.
- DESPLACER, su conjugacion, 176, c.
- DESPLEGAR, su conjugacion, 169.
- DESTE, DESTA, etc., 96, a.

DEZMAR i DIEZMAR, 170, 1.

Diminutivos, párr. 67; sus terminaciones, 74, e, 75, f, 75, j; ideas que connotan, 75, g; de los nombres propios, 76, m; abuso de éstos, 76, 1; de los adverbios, 137; del jerundio, 144, e; nombres que se asemejan a los diminutivos, 75, h.

DIPTONGO, párr. 12.

DIRECTO, complemento, V. *Acusativo*.

DISCERNIR, su conjugacion, 168.

DISÍLABO, párr. 7.

DISTRIBUTIVAS, cláusulas, párr. 393; cómo se forman, párr. 395, párr. 396.

DISTRIBUTIVOS, numerales, párr. 100, párr. 101.

DO, 130, a; usado por *de do*, 131, 2.

DOLER, su conjugacion, 169, 191, f.

DONDE, párr. 191; sus compuestos, párr. 192, párr. 376; usado por *de donde*, 131, 2; en cláusulas distributivas, párr. 396; significa condicion, 375, p; *por donde*, en el sentido de *por lo cual*, 375, 1.

DONDE QUIERA, párr. 376; su apócope, 324, a; su uso moderno, 321, 1.

DOQUIERA i DOQUIER, 324, a; su uso moderno, 321, 1.

DOTE, su jénero, 63, b.

DUEÑO, DUEÑA, párr. 33 i nota.

DUPLO, párr. 102.

DURANTE, preposicion imperfecta, párr. 398, 364, e.

E

E, vocal llena, párr. 4; se convierte en *ie*, 170, 1, 75, k; nombres en *e*, su jénero, 62, a, 63, b, c.

E, conjuncion, 376, r.

EDES por EIS, terminacion verbal, 190, a, b.

EL CUAL, párr. 182; reglas para el uso de *el cual*, *el que* i *que*: en proposiciones especificativas, 328, 1.ª; en explicativas, 328, 2.ª; despues de *a*, *de*, *en*, 329, 3.ª; despues de *con*, 329, 4.ª; despues

de *por*, *sin*, *tras*, 329, 5.ª; despues de preposiciones de mas de una sílaba, 330, 6.ª; despues de preposiciones precedidas de adverbios i complementos, 330, 7.ª; en el jénero neutro, 330, 8.ª. Sn antigüedad i abuso, 119, b; su uso antiguo, 318, c; puede repetirse o posponerse su antecedente, ib.

ELIPSIS, cuándo deja de haberla, 32, 1; de *ser* i *estar*, 225, a; 332, a; en interrogaciones i exclamaciones, 226, b, 354, n; de preposiciones en frases de relativo, 295, a, b; de los mismos con *quien*, 314, 315; de la apódosis, 382, 1; de la hipótesis, 219, e; en los comparativos, párr. 374; en cláusulas absolutas, 361, b; con el infinitivo, 335, c, d; con el anunciative *que*, 303, h, 321, i.

EL MISMO, es enfático, 229, cc; en qué se diferencia de *uno mismo*, 229, aa; de *él mismo*, etc., 229, bb.

EL QUE, LA QUE, etc. párr. 165 i siguientes; sus inconvenientes como simple relativo, 327, c; véase *El cual*.

ELLO, párr. 139, párr. 361; significa *la cosa*, *el hecho*, párr. 361; se adverbializa, 297, b.

EMBARGANTE (NO), párr. 398, 364, f.

EMPECER, su conjugacion, párr. 250.

EMPEDERNIR, su conjugacion, párr. 271, párr. 272.

EMPERO, 378, z; en lugar de *aunque*, 380.

EN, preposicion, párr. 398.

ENCLÍTICOS, párr. 141, 275, c; su uso, 275, d; 276 i 277, f, g, h, i, j, k, l. Sus combinaciones, véase *Afijos*.

ENDE, 127, 1.

ENGREIR, su conjugacion, 172.

ENTRAMBOS, párr. 94; *entre ambos*, 68, 1.

ENTRAR i ENTRARSE, su diferencia, 236.

ENTRE, preposicion, párr. 398; su construccion con dos pronombres; 292, b.

ENUMERATIVAS, cláusulas. Véase *Distributivas*.

EPICENOS, sustantivos, párr. 33, 54, d; cuándo se hacen ambiguos, 54, e.

EPÍTEO, párr. 29; su colocacion, párr. 30.

ERGUIR, su conjugacion, 184 i 185.

ERRAR, su conjugacion, 168.

ESCARNIR, su conjugacion, 185, a.

ESCRIBIR, su conjugacion antigua, 190 d; su participio, párr. 277.

ESDRÚJULAS, dicciones, párr. 15; algunas no tienen plural, 45, 2.^a.

ESE, forma verbal en, véase ase.

ESE, párr. 129; es despreciativo, 90, h; se combinaba con *de*, 96, a.

Véase *Lemostrativos*.

ESO, párr. 130; significa *lo mismo*, 90, g; *eso mas, que*, 322, 2.

ESOTRO, 90, i, 90, j.

ESPAÑOLA, lengua, 13, b.

ESPECIE, clase incluida, párr. 61; con cuál de los dos jéneros se designa, 54, g.

ESPECIFICATIVA, proposicion, párr. 155.

ESPECIFICATIVOS, adjetivos, párr. 30.

ESTAR, su conjugacion, párr. 265; auxiliar, párr. 283; con el participio adjetivo, 332, b; impersonal, párr. 339; en qué se diferencia de *estarse*, 235, a; de *ser*, 183, 1; su oríjen, ibidem. Véase *Elipsis*.

ESTE, párr. 129; se combinaba con *de*, 96, a. Véase *Demostrativos*.

ESTO, párr. 130.

ESTOTRO, 90, i.

ESTRUCTURA, de las palabras, párr. 4 i siguientes; de la oracion, párrafos 225 i siguientes.

EXCEPTO, preposicion imperfecta, párr. 398, 363, b, c, d.

EXCLAMACIONES, párr. 200, a; 354, o. Véase *Interrogacion*.

EXISTENCIA, verbos que la expresan, 332, a, b, c, d; párr. 343.

EXPLICATIVA, proposicion, párr. 155, 326, a; pausa que la precede, párr. 155, 327, b.

EXTERIOR, no es comparativo, 308, a.

EXTRANJEROS, vocablos, su escritura i pronunciacion, párr. 16.

F

F, letra licuante, párr. 10.

FALTAR, su construccion con un infinitivo, 338, a.

FASCES, su jénero, 66, 4.^o a.

- FEMENINOS**, sustantivos, párr. 31; cuáles lo son por su significado, párr. 88; cuáles por su terminacion, párr. 89, 1.º i 2.º. Terminaciones con que se forman de los masculinos de seres vivientes, párr. 77; cómo se usa en los que denotan empleo, 53, b; algunos son de otra raiz que los masculinos, 54, f.
- FÉNIX**, su plural, 45; 46, a.
- FOLLAR**, su conjugacion, 170.
- FRAC**, su plural, 45.
- FRASE** sustantiva, párr. 53, 1.ª; adjetiva, ib.; verbal, ib.; adverbial, ibidem.
- FREIR**, su conjugacion, 172; su participio, párr. 278, 188, a.
- FUNERAL**, su número, 49, b.
- FUTURO**, su oríjen, 157, 1; su forma antigua, 191, f; significado fundamental, párr. 286; significado metafórico, párrafos 313 i 314; 212, b; reemplaza al imperativo, párr. 311. Véase *Tiempos*.

G

- G**, sonidos que representa, 16; letra licuante, párr. 10.
- GALICISMOS**, en el uso de *nós*, 81, 3; en el del jerundio, 344, a; en el de *que*, 249, h; en el de los superlativos, 312, 3.ª; en el del relativo en vez de *cuyo*, 317, c; *se está acorde*, 244, h; en los posesivos, 291, 1; *el mismo*, 269, aa; *apénas si*, 368, 3.
- GARANTIR**, su conjugacion, párrafos 271 i 272.
- GARCES**, su obra *Fundamento del vigor i elegancia de la lengua castellana*, prólogo, 5.
- GARCILASO**, defendido contra *Hermosilla*, 135, 1.
- GE**, por *se*, 289, 1.
- GRADOS** de comparacion, párr. 375, a, b, c. Véase *comparativo i superlativo*. Modos ménos comunes de formarlos, 312, 2.ª.
- GRAMÁTICA** de una lengua, párr. 1.º; su utilidad, 13, c; campo que abraza, prólogo, 5, párr. 3.º; universal, prólogo, 3.
- GRANDE**, su apócope, párrafos 81 i siguientes.
- GRAVES**, vocales i dicciones, párr. 15.
- GUAI**, párr. 52.

H

H, letra, párr. 4.

HABER, su conjugacion, párr. 266. Auxiliar, párr. 283. Impersonal, párr. 343; incorreccion en su uso, 240, 1; aplicado al tiempo, 241, a; incorreccion en este uso, 241, 2; cuándo sus acusativos no llevan preposicion, 271, g. Su significado orijinario i sus demas acepciones, 333, f. Se sirve de auxiliar a sí mismo, 241, b. *Haber de*, párr. 316; significado metafórico de estos tiempos compuestos, 220, a, b.

HACER, su conjugacion, véase *irregulares*: aplicado al tiempo, párr. 341, 240, a; incorreccion en este uso, 241, 2; reproduce otros verbos, 334, h.

HÁCIA, preposicion, párr. 398.

HARTO, participio, 342, 1; sustantivo neutro, párr. 185, párr. 186, c.

HASTA, preposicion, párr. 398; cuasi afijo, 376, q; sujere una gradacion, 376, 1.

HAI, párr. 266; cuándo se usa, 334, 10.º, 11.º, 12.º.

HE, en *hé aquí*, 182, a.

HENCHIR, su conjugacion, 162, 1.

HENDER, su conjugacion, 168.

HERNAN CORTÉS, 57, 1.

HERNAN PÉREZ DEL PULGAR, obra de Martínez de la Rosa, 361, f.

HI, adverbio, 127, 1.

HIJODALGO, su plural, 47, 3.ª; su femenino, 53, c.

HIPÓTESIS, 214, a; formas del verbo en ella, 215, 2.ª, véase *Elipsis*.

HIPOTÉTICO, subjuntivo, párr. 221, 150, b; es propio del castellano, 151, a; cuántos tiempos tiene, párr. 299, párr. 306; cómo se suplen las formas de que carece, párr. 222; cuándo le reemplaza el indicativo, 152, a; cuándo el subjuntivo comun, 152, b, párr. 301, párr. 302, párr. 303; significado de sus tiempos, párrafos 300 i siguientes; a qué hipótesis no se presta, 206, b i c.

HOMBRE, por *uno*, 261, d.

I

- I**, vocal débil, párr. 4; cuándo se convierte en *y*, párr. 68, 1.ª, párr. 244, 164; párr. 256, a; 175, 2.ª, a. Nombres en *i*, su género, 64, d.
- IDIOMA** qué significa, prólogo, 2.
- IE**, diptongo; cuándo se vuelve *e*, 75, k. Cuándo la *e* se convierte en el diptongo *ie*, 167, 172.
- IMPEDIR**, su origen, 162, 2.
- IMPERATIVO**, párr. 220; pertencco al optativo, 150, a; requisitos para su uso, párr. 220, párr. 309; tiempo que expresa, párr. 309; denota súplica, 209, b; sus dos formas, párr. 310; no tiene singular en el ante-futuro, 210, a; se junta con enclíticos, 276, f; formas antiguas, 191, g, h.
- IMPERSONAL**, verbo, párr. 338, párr. 270; cuándo lleva sujeto, 239, a; comunica su impersonalidad a otros verbos, 241, c.
- INCIDENTE**, proposicion, párr. 156.
- INDECLINABLES**, nombres, párr. 145.
- INDEFINIDO**, artículo, párr. 92; es enfático, 261, a, b; denota aproximacion, 262, f; en lugar del definido, 262, g; con los nombres propios de persona, 263, j.
- INDICATIVO**, su significado, párr. 217; verbos que lo rijen, párr. 215, párr. 215, a; cuándo se confunde con el subjuntivo comun, 152, c; párr. 304; cuántos tiempos tiene, párr. 234, párr. 289; reemplaza al imperativo, párr. 311; admite afijos o enclíticos, 275, d, 276, g.
- INFERIOR**, no es comparativo, 308, a.
- INFIMO**, superlativo, 78, b; párr. 375; 311, a; se construye como si no lo fuese, párr. 409.
- INFINITIVO**, párr. 203; su significado, 138, a; sus oficios, 138, b. 335, a; sus construcciones, 139, c, 335, b i siguientes; se distingue del verbo, 139 e i f; admite artículo, párr. 188; se hace sustantivo puro, 339, e; es neutro, 102, b; su concordancia con el verbo, 254, 3.ª, 5.ª i 6.ª; lleva enclíticos, 277, j; cuándo se omite su acusativo reflejo, 337, g; admite sentido pasivo, 337, h; se usa como impersonal, 243, c; puede ir separado de su proposicion,

338, d; colocacion de su sujeto, 344, c; claridad que se requiere en su uso, 343, i; rejido de verbos que significan percepciones, 336; precedido de *a* i de *al*, 335, b; 217, 5.^a; sirve de nombre al verbo, 140, g; opinion de otros autores sobre él, prólogo, 5. *Mostrallo, sentillo*, 191, i. *No tengo que ponerme*, párr. 377; cuándo toman estas frases forma interrogativa, 338, c. *No hai que avergonzarte*, párr. 378. *Asi pienso llover como pensar*, etc., 246, c. Véase *Elipsis*. Infinitivo compuesto, párr. 319.

INFLEXION, párr. 56.

INTERIOR, no es comparativo, 308, a.

INTERJECCION, párr. 52; su réjimen, 366, c.

INTERROGACION, párr. 164, párr. 389. Directa: cómo se pregunta en ella, párr. 390; fines con que se usa i significados que admite, párr. 391. Indirecta, 352, e, f; modo del verbo en ella, 352, h; a qué palabras va asociada, 354, p; inversion a que se prestan en ella el artículo i el relativo, 355, r.

INTRANSITIVA, proposicion, párr. 328; admite un dativo, 228, c.

INTRANSITIVO, verbo, párr. 336, párr. 328, 228, a; usado como transitivo, 229, b; con un acusativo de igual significado, párr. 346, 246, b, 246, c; requisito para ello, 246, a; acompañado de un pronombre reflejo, párr. 334, 235, a.

IR, su conjugacion, párr. 267; auxiliar, 344, b; no es lo mismo que *irse*, 235, a.

IRREGULAR, proposicion, V. *Anómala*.

IRREGULARES, verbos, párr. 237; 165, a, párr. 249; a qué se atiende para calificar de tal un verbo, párr. 243; alteraciones que no constituyen irregularidad, párr. 244, 173, a. Clases de ellos: 1.^a (-acer, -ecer, -ocer; *lucir, asir, caer, yacer*), párr. 250; 2.^a (*acertar*, etc., *volar*, etc., *adquirir, inquirir, jugar*), párr. 251, párr. 252; 3.^a (*concebir*, etc., *podrir*), párr. 253; 4.^a (*argüir*, etc.), párr. 254; 5.^a (*andar*), párr. 255; 6.^a (*oir*), párr. 256; 7.^a (*traducir*, etc., *traer, placer*), párr. 257; 8.^a (*salir, valer*), párr. 258; 9.^a (*advertir*, etc., *dormir, morir*), párr. 259; 10.^a (*caber, saber, hacer, poner*), párr. 260; 11.^a (*querer, poder*), párr. 261; 12.^a (*tener, venir*), párr. 262; 13.^a (*decir*), párr. 263.

J

J, nombres en. su género. párr. 89, 3.º, 64, e.

JACTAR i JACTARSE. párr. 333, 234, a.

JAMIS, 125, 3; su uso. párr. 384; empleado como positivo, 347, a; párr. 357.

JENERAL, nombre. párr. 63.

JENÉRICO, qué significa, 83, 1; nombre. párr. 63.

JÉNERO, párr. 35; cuántos son, ib., párr. 151; qué determina su número, 28, a 1; cómo se conoce el de los sustantivos, párr. 86. Lo mismo que clase incluyente, párr. 64.

JEOGRÁFICOS, nombres, 52, 1. V. *Artículo, Plural, Singular*.

JERUNDIO, párr. 212; su significado i oficio, 143, a; 144, b, c; párr. 381; tiempo que expresa, 144, d i nota; 343, i; claridad que se requiere en su uso, ib.; parece construirse con el sujeto de la frase, 344, a; no es adjetivo ordinario, ib.; lugar de su sujeto, 344, c; lugar de él mismo, 344, d. Tiempos compuestos con él, párr. 283, 193, a; 344, b; jerundio compuesto, párr. 320, 222, a. Lleva enclíticos, 276, i; excepcion, ib. *En llegando que llegue*, 246, d.

JESUS, su apócope, 57, a, 1.º.

K

K, en qué voces se usa. 16.

L

L, letra líquida, párr. 10; nombres en. su género, párr. 89, 3.º, 64, f.

LA i LAS, acusativo femenino, 281, 2; dativo femenino, 281, p, 281, 2, 287, a, 288, a; forzoso en construcciones irregulares cuasi-reflexas, 243, d.

LATÍN, su influencia en la literatura europea, prólogo, 3.

LE i LES, dativo masculino, 281, 2; dativo femenino, véase *La*; acusativo masculino, 279, n, o, 281, 2; como dativo, cuándo se refiere solo a persona, 287, b.

LÉJOS, adjetivo plural, 49, a.

LENGUA, de qué consta, párr. 2.

LEON, FR. LUIS, defendido contra Hermosilla, 131, 2.

LETRA, párr. 5; en las derivaciones no debe atenderse a ellas, 76, l, párr. 243.

LICUANTES, letras, párr. 10.

LÍQUIDAS, letras, párr. 10.

LO, forma sincopada de *ello*, párr. 139, 297, a. Reproduce nombres como predicados, 103, c; complementos, 104, f; adverbios, 104, g; pero no palabras envueltas en otra, 104, h. Se junta con predicados, párr. 362. *Lo primero, lo segundo, etc.*, adverbializados, 297, c.

LO i LOS, acusativo masculino, véase *Le*; dativo masculino, 281, 2.

LO QUE, párr. 361; adverbializase el *que*, párr. 363; el *lo* i el *que*, párr. 364; puede ir entre los dos un predicado, un adverbio o un complemento, párrafos 365, 366 i 367; uso de esta frase en exclamaciones, 354, q.

LORD, su plural, 45, 1.^a.

LUEGO, LUEGO QUE, LUEGO COMO, 377, a.

LL

LL, no pueden separarse los dos caractéres de que se compone, 19, b.

LLENAS, vocales, párr. 4.

LLOVER, sus construcciones, 239, b.

M

MALDECIR, su conjugacion, 181; su participio, párr. 277.

MALO, su apócope, párrafos 81 i siguientes.

MAMÁ, su plural, 41, 2.^a.

MANDAR, su construccion con infinitivo, 336; 337, f.

MANIR, su conjugacion, párr. 271.

MÁRJEN, su jénero, 61, g.

- MAS**, sus oficios, párr. 53, 2.ª; sustantivo neutro, párr. 186, 121, c; comparativo, párr. 370; envuelve una de las ideas comparadas, 307, a; forma frases comparativas, párr. 372; cuándo pide *que*, cuándo *de*, 309, a, 310, d; frase en que se omite el *que*, ib.; *no tengo mas amigo que tú*, 308, c; *mas de doscientos, mas de la mitad*, su concordancia con el verbo, 309, b, 310, c; *alguna mas agua, muchas mas dificultades*, 310, c; *mas que por aunque*, 377, t; *mas si*, 378, 1. Conjuncion, párr. 53, 2.ª, 378, z; se sustituyo a *sino*, 384, 6.
- MASCULINOS**, sustantivos, párr. 31; cuáles lo son por su significado, párr. 87; por su terminacion, párr. 89, 3.ª; cuáles varían para el femenino i cuáles nó, párr. 77.
- MATAR**, su participio, párr. 279.
- MATEMÁTICAS**, su número, 49, a.
- MAYOR**, comparativo, párrafos 371 i 372.
- ME**, párr. 117; V. *Pronombres, Añjos, Enclíticos*. *Me se*, es vulgarismo, párr. 353.
- MEDIANTE**, preposicion imperfecta, párr. 398, 364, e.
- MEDIO**, sus usos, 378, u, 125, 2; su concordancia, 259, 22.ª; incoorrecion en su uso, 125, 2.
- MEJOR**, comparativo, párrafos 371 i 372; su uso aplicado a la salud, 310, g.
- MENESTER**, 333, e. *Ser menester*, 333, e.
- MENOR**, comparativo, párrafos 371 i 372.
- MÉNOS**, comparativo, párr. 370; envuelve una de las ideas comparadas, 308, b; forma frases comparativas, párr. 373; cuándo pide *que*, cuándo *de*, 309, a; *ménos de trescientos, ménos de la mitad*, su concordancia con el verbo, 309, b; *muchas ménos dificultades*, 310, c. Conjuncion, 363, d.
- MENTAR**, su conjugacion, 168.
- MENTE**, adverbios en, 124, a, b, párr. 370.
- MIÉNTRAS**, párr. 197, 301, e, párr. 398.
- MIL**, párr. 96, párr. 105.
- MÍNIMO**, superlativo, párr. 375, 311, a; se usa como si no lo fuese, párr. 109.
- MIO**, se apocopa, párr. 125. V. *Posesivos*.

- MISMO**, su superlativo, 79, e; su uso en proposiciones reflejas, 232, a; 233, b; su concordancia, 259, 23.^a.
- MITAD**, adverbio, 125, nota 2; su concordancia, 251, c, 309, b.
- MOBLAR**, su conjugacion, 170.
- MODOS DEL VERBO**, 145; medio de distinguirlos, párr. 214, 147, b; cuántos son, párr. 223, párr. 233; cómo se distribuyen para la conjugacion, párr. 234; consecuencia que debe guardarse en su régimen, 365, 5.^a.
- MONOSÍLABO**, párr. 7.
- MONTEPIÓ**, su plural, 46, 2.^a.
- MORIR**, véase *Irregulares*; se diferencia de *morirse*, 236.
- MUCHO**, sus oficios, párr. 53, 2.^a; sustantivo neutro, párr. 186, 121, c; adverbio, párr. 189; se sincopa, 126, d; su uso antes de *mas* i *ménos*, 310, f; antes de *peor*, *mayor*, *mejor*, 310, g.
- MÚLTIPLOS**, numerales, párr. 102.

N

- N**, nombres en, su jénero, párr. 89, 3.^a, 61, g.
- NACER**, véase *Irregulares*; se diferencia de *nacerse*, 236.
- NACIONALES**, nombres, sus diferentes formas i aplicaciones, párr. 76; modo de hallar los pertenecientes a la jeografía antigua, 52, 1.
- NADA**, sus oficios, párr. 53, 2.^a; su uso, párr. 384, 347, a; empleado como positivo, párr. 387; sustantivo neutro, párrafos 186 i 187; femenino, 123, d; ambiguo, id.; su orijen, 122, 1; su diminutivo, 75, g.
- NADIE**, su uso, párr. 384, 347, a; empleado como positivo, párr. 387; su orijen, 122, 1.
- NEGATIVAS**, palabras i frases, párr. 384 i siguientes; dos o mas no afirman, ib.; excepcion, párr. 385; su distribucion, 347, a; pueden ir dos referentes a distintos miembros de la proposicion, 348, a.
- NEOLOGISMOS DE CONSTRUCCION**, prólogo, 9. En el uso de *sendos*, párr. 100, a; en el de ciertos títulos, 87, 1; en el de *miéntras*, párr. 197; en el de la forma verbal en *se*, 224, c, f; en el de *asi que*, 369, 2; en el de *aun cuando*, 369, f; en el de *empero*, 380;

en el de los enclíticos. 275 i 276: en la conjugacion de *garantir*. 185. 1: *se los admira*. 244. 2: *por cuanto que*. 322. 1: *el qué*. 351. b: *siguiera por ni siquiera*. 321. 1: *no* como partícula prepositiva. 378. x: en el uso del *gerundio*. 144. 1.

NEUTRO, jénero. párr. 151: sustantivos. párr. 152. párrafos 186 i siguientes: *se adverbializan*. 126. b. 237. b; su uso con artículo, párrafos 168 i siguientes. Su concordancia con el verbo. 253 i 254, 2.^a, 5.^a, i 6.^a.

NEUTRO, verbo. Véase *Intransitivo*.

NI, conjuncion, 378, v; su uso en frases interrogativas, 352, d; en lugar de *ni aun*, 370; *de i no*, 378, v. 1. Véase *Concordancia*. *Ni ménos, ni tampoco*, párr. 385.

NINGUNO, su apócope, párrafos 81 i siguientes; su uso, párr. 384, 347; empleado como positivo, párr. 387.

NO, su colocacion, párrafos 382 i 383; cuándo *se omite*. párr. 384; pleonástico despues del *que* comparativo, párr. 386; *se omite despues de seguro está*, párr. 387; como partícula prepositiva, 378, x; *no sin*, párr. 385; *no bien..... cuando, o no..... cuando*, 368, c.

NOMBRE, párr. 40.

NOMINATIVO, párr. 116.

NONADA, sustantivo neutro, párrafos 186 i 187, a; con artículo, párr. 188, c.

NÓS por YO i NOSOTROS, párr. 112; su declinacion, párr. 119.

NOSOTROS, su declinacion, párr. 119; usado por *yo*, 82, a.

NUMERALES, párr. 90.

NÚMERO, párr. 19.

NUNCA, su uso, párr. 384, 347, a; empleado como positivo, párr. 387.

O

O, vocal llena, párr. 4; *se cambia en ue*, 167, 1; 75, k; nombres *en*, su jénero, párr. 89, 3.^a; 65, h; 54, d.

O, conjuncion, 378, y. Véase *Concordancia*.

O, adverbio, 130, a.

OBJETIVO, complemento. Véase *Acusativo*.

OBLICUO, caso, párr. 144, párr. 352; complemento, párr. 330, 233, c; proposicion, 330.

OBSTANTE (NO), preposicion imperfecta, párr. 398, 364, f; conjuncion adversativa, 361, f.

OCURRIR, su construccion, 338, a.

OJALÁ, 366, c.

OLER, su conjugacion, 170.

OPTATIVO, párr. 219; sus usos, párr. 308, párr. 312; en proposiciones subordinadas, párr. 219, a; admite el anunciativo *que*, 303 i 304, i, k; lleva afijos i enclíticos, 276, g; dos optativos contrapuestos mediante *así..... que*, 304, k.

ORA, en distribuciones i enumeraciones, párr. 396.

ORACION, párr. 157.

ÓRDEN, su jénero, 64, g.

ORDINALES, numerales, párr. 97; usados como partitivos, párr. 104.

OTRI, epiceno, 122, 2.

OTRO, contrapuesto a *uno*, párr. 395; cuándo lleva articulo, 359; seguido de *que*, 305, b; 306, c; sustantivo neutro, párr. 186, 122, b.

P

P, letra licuante, párr. 10.

PADRENUESTRO, su plural, párr. 70, 2.^a.

PALABRA, párr. 2; de qué se componen, párr. 4; clases a que se reducen, párr. 17; mudan de oficio, 36, 2.^a.

PAPÁ, su plural, 45.

PAR DE, A PAR DE, 362, 1.

PARA, preposicion, párr. 398; su uso en juramentos, 129, 2.

PARDIEZ, 129, 2.

PARECER, construido con infinitivo, 336.

PARTE, su concordancia con el verbo, 251, c.

PARTICIPIO, sus especies, 140, 111. Adjetivo, párr. 204; invierte el sentido del verbo, párr. 205; i el orden de la proposicion, párrafos 206 i 207; su construccion, 141, a, 277, l, 361, d; tiempo que expresa, 142, a², 332, b; irregulares, párr. 277 i siguientes; de

- qué verbos se forma, 340; algunos no admiten todas las construcciones de tales i son reemplazados por adjetivos, 342, c; entra en cláusulas absolutas, 361, c; adjetivos quo se le parecen, 189, a; precedido de *antes de*, *despues de*, 342 d; se combina con *tener*, párr. 317, párr. 379; se sustantiva con *haber*, párr. 209, 142, a, b; con *tener*, 143, b. Sustantivado, párrafos 210 i 211; tiempo que expresa, 142, a², párr. 289; su uso en cláusulas absolutas, 342, e. *Leido que hubo la carta*, 342, f; construcciones semejantes con *ser*, *estar*, *tener*, 343, g, h. Participio en *ante*, *ente*, 339, 1.
- PARTÍCULAS** compositivas, párrafos 59 i siguientes.
- PARTITIVOS**, nombres, 312, 5.ª, 312, b; regla para su uso, 312, b; numerales, párr. 104; superlativos, véase *éste*.
- PASIVA**, construccion, párr. 207; verbos transitivos que no la admiten, 227, a; verbos intransitivos que la admiten, 228, b, c, 271, 1.
- PATRONÍMICOS**, piden la apócope de ciertos nombres, 57, a, 2.º.
- PENSAR**, su conjugacion, 169.
- PEOR**, comparativo, párrafos 371 i 372.
- PERDER**, V. *Irregulares*; cuándo lleva o no la preposicion *a*, 272.
- PERMANENTES**, verbos, 194, a².
- PERO**, conjuncion, 378, z; en qué se diferencia de *aunque*, 379, 4; se sustituye a *sino*, 384, 6; adverbio demostrativo, 379, 2, 3.
- PERSONA**, párrafos 20 i 21; cuántas son, *ib.*; qué palabras las representan, 80, a; tercera persona ficticia, párrafos 126 i 127, 250, a.
- PERSONA**, como indefinido, 261, d.
- PERSONALES**, pronombres, párr. 111; su declinacion, párr. 115, párrafos 118, 119, 120, 121 i 122, párr. 145; unidos con la preposicion *con*, párr. 123, 84, a; el de tercera persona es el articulo sustantivado, párrafos 135, 137 i 139; su declinacion, párr. 140; reemplaza a los demostrativos, párr. 138; su forma en el sentido reflejo, párr. 143; véase *Afijos*, *Enclíticos*, *Acusativo*, *Dativo*.
- PESAR**, impersonal, párr. 342.
- PIÉ**, su plural, 44, 2.ª.
- PLACER**, su conjugacion, 175, 3.º.
- PLEGAR**, su conjugacion, 169.
- PLEONASMO**, en el uso del ante-pretérito, 198, b; en el del posesivo *su*, párr. 128; en el de *no*, párr. 386, 300, b; en el de *ni*, 352, d;

en el de *sino*, 383, gg; en el de *que*, 306, d; 301, d; 129, 2; 218, 1; en los pronombres personales, 277, m.

PLURAL, párr. 19, 41, b; reglas para su formacion, párr. 68; cuándo es igual al singular, 45, excepcion 3.^a; nombres que no tienen, párrafos 71 i 72, 48, a; que solo se usan en este número, párr. 75, 50, c; jénero de éstos, 66, 4.^o; en nombres jeográficos, párrafos 71, 73 i 74, 50, c.

PLURALIDAD FICTICIA, párrafos 112 i 113, 85, a.

POCO, sus oficios, párr. 53, 2.^a; su concordancia, 260, 24.^a.

PODER, véase *Irregulares*; no admite la inversion pasiva, 227, a i nota.

POLISÍLABO, párr. 7.

POR, preposicion, párr. 398. *Por demas*, 125, 1, 2.^o.

POR DONDE, 131, d.

PORQUE, 301, e; su oficio i ortografía, 302, c; 302, d; 380, aa; 303, g.

POSESIVOS, pronombres, párr. 124; cuáles sufren apócópe, párr. 125; combinados con el articulo, 266, s; separados del sustantivo, 268, z; galicismo en su uso, 291, 1.

POSITIVO, grado, 311.

POS-PRETÉRITO, su orijen, 157, 1; forma antigua, 191, e, f; significado fundamental, párr. 288; metafórico, párr. 314; en vez del ante-pos-pretérito, párr. 298.

POSTERIOR, no es comparativo, 308, a.

POSTERIORIDAD, usos metafóricos de esta relacion temporal en el verbo, párr. 314.

POSTRERO, su apócópe, párrafos 81 i siguientes; superlativo, párr. 375, 311, c; su réjimen, 312, 4.^a.

PRECEDER, su construccion, 271, h.

PREDECIR, su conjugacion, párr. 263.

PREDICADO, párr. 29; no tiene cabida en construccion irregular cuasi-refleja, 244, h.

PREGUNTAR, construido con el anunciativo *que*, 301, c, 352, g.

PRENDER, su participio, párr. 280.

PREPOSICION, párr. 41; cuáles son, párr. 398; algunas se hacen adverbios, 364, g; se calla ántes del relativo, 295, a; antes del antecedente, 295, b; concurrencia de ellas desagradable. 315; no

tiene régimen. 366. a. Reglas para su uso: cuando dos tienen un mismo término. 364. 1.ª: cuando los complementos no se presentan de un mismo modo con respecto a la palabra reigente. 365. 2.ª: cuando un mismo sustantivo es acusativo i dativo. 365. 3.ª: anglicismo. 365. 4.ª.

PRESENTE, significado fundamental. párr. 284: expresa verdades eternas, párr. 284. a: significados secundarios. 307, 207, a: metafóricos, párr. 313, 212. b: forma que toma en las oraciones condicionales. 215. 2.ª: su uso en algunas de éstas. 222. b.

PRETÉRITO, significado fundamental. párr. 285: diferencia segun que el verbo es permanente o desiniente. párr. 285. b: significado metafórico i su aplicacion en oraciones condicionales, párr. 315: forma que toma en éstas. 215. 2.ª: su empleo a la latina por el ante-presente. 222, a². 223. c. *Pretérito perfecto*, párr. 235, párr 290; *imperfecto*, párr. 235; *pluscuamperfecto*, párr. 290.

PRIMERO, su apócope, párrafos 18 i siguientes: es superlativo, párr. 375, 311, b: su régimen. 312. 1.ª.

PRIMITIVAS, palabras, párrafos 54 i 56.

PRINCIPAL, palabra, párr. 60: proposicion, párr. 156.

PRO, su jénero, 65. h.

PRONOMBRES, párr. 110. Véase *Personales*, *Posestivos*, *Demostrativos*, *Relativos*.

PRONOMINALES, verbos. Véase *Reflejos*.

PROPIO, nombre, párr. 63: cuándo tiene plural, párrafos 71, 73 i 74. 266, q: sobre su uso con artículo, véase éste: llevan la preposicion a si son acusativos, 270, a, b. 272, 3.ª.

PROPORCIONALES, numerales, párr. 102.

PROPOSICION, párr. 18; regular e irregular, párr. 322: especificativa i explicativa, párr. 155, 326. a: subordinada i subordinante, incidente i principal, párrafos 156 i 158: no puede carecer de atributo, 226, a.

PROVEER, su conjugacion. 183, b: su participio, párr. 281.

PUES, preposicion i adverbio relativo, párr. 198, 301, c. párr 398. 381, bb: conjuncion consecucencial. párr. 198, 381, bb, continuativa, 381, l.

PUESTO QUE, 381, cc

PUGBLANCH, sus opúsculos, prólogo, 5.

PULMON, su número, 49, b.

PUREZA, de la lengua, prólogo, 8 i 9.

PURO, sus usos, 382, dd.

Q

Q, valor de esta letra, 16.

QUE, pronombre relativo, 105, a, párr. 153; sus oficios, párr. 154 acompañado de demostrativos aclarativos, 107, b; cómo se precisan su jénero i número, párr. 167; se hace neutro, párr. 159; reproduce varios sustantivos, 107, a²; cómo concuerda entónces con el verbo, ib., 258, 21.^a; galicismo en su uso, 317, c. Véase *Relativos, El cual*.

QUÉ, interrogativo, párrafos 163 i 164; cuándo se usa en vez de *cual*, 353, l, 354, m; su concordancia como colectivo en las exclamaciones, 251, d; se junta con el artículo, 351, b; se adverbializa, 351, a; equivale a *qué tan*, 353, i. *Qué tan*, ib.; *qué tal*, 353, j.

QUE, anunciativo, párrafos 161 i 162, 301, e; no es conjuncion, 109, f; es neutro, 109, b; admite el artículo, ib., 112, a, 123, a; cuándo puede callarse, 300, a; diferencia que de esto resulta en los verbos de temor, 300, b; precede al optativo, 303, i, 304, k; a interrogaciones indirectas, 352, g; despues de frases aseverativas, 129, d i 2; de frases suplicatorias, 304, j; pleonástico, 301, d, 129, 2; 218, 1; se adverbializa, 320, h, párr. 368, 303, g; entra en frases elípticas, 303, h, 321, i.

QUE, conjuncion causal, 302, c; correctiva, 303, f; alternativa, 304, l; comparativa, párrafos 370 i siguientes, párr. 369, 305, a, b, c, 338, b; le reemplaza un complemento, 306, f.

QUE, usos varios: pleonástico con *ser*, 306, d; contrapuesto a palabras negativas, 302, b; el mismo uso en interrogaciones, 351, a; artículo del infinitivo, párr. 378, 338, a; galicismo en su uso, 219, h.

QUEBRAR, originariamente intransitivo, 229, l.

QUEDAR i QUEDARSE, su diferencia, 235, a.

QUEQUE, 323, l.

QUEQUIERA, 323. 1.

QUERSONESO, su jénero, 65, h.

QUIEN, pronombre relativo, párr. 168; uso antiguo i uso actual, 113, a; no puede ser sujeto de proposicion especificativa, párr. 170; se calla su antecedente, 314. b; o va envuelto, párr. 171, 315, c; se hace interrogativo, párr. 172; su uso en enumeraciones i distribuciones, párr. 396.

QUIENQUIERA, su plural, 47, 3.ª; su apócope, 324, a.

QUIER, conjuncion, 325. 1; o *quier*, ib.

QUIERA o QUIER, terminacion, su orijen, 323.

R

R, su lugar al silabear, párr. 8; líquida, párr. 10; nombres en, su jénero, párr. 89, 3.ª; 65, i.

RIA, forma verbal en, modo a que pertenece, 147, a. Véase *Pos-preterito*.

RR, son indivisibles los dos caractéres de que se compone, 19, b; cómo se escribe en voces compuestas, párr. 58.

RAER, su conjugacion, párr. 273.

RAIZ, párr. 42; cuántas hai para la conjugacion, párr. 238.

RECIENTEMENTE, i su apócope *recien*, 126, e, i nota 3.

RECÍPROCO, complemento, párr. 330; pronombres, párr. 352; verbos, párr. 333; proposicion, párr. 330, 233, c; cómo se distingue este sentido del reflejo, 232, a.

RECTO, caso, párr. 144.

REDEMIR, 381, nota 1.

REFLEJO, sentido, párr. 142; pronombres, párrafos 143, 144, 352; complemento, párr. 330, 233, c; proposicion, ib.; verbos, párrafos 333, 336; éstos fueron en su orijen activos, 234, a.

RÉJIMEN, su plural, 45, 2.ª; párr. 69.

RÉJIMEN, párr. 3. Véanse *Modos*, *Relativos* (adverbios), *Preposicion*, *Conjuncion*, *Interjeccion*, *Superlativos*.

REGULAR, verbo, párr. 237; proposicion, párr. 323; cómo se divide ésta, párr. 325.

REIR, su conjugacion, 172; no es lo mismo que *reirse*, 236.

RELATIVOS, pronombres, párr. 153; reproducen varios nombres a un tiempo, 107, a; anuncian, 109, a; se hacen interrogativos, párr. 163; ambigüedad en su uso, 293, c, 294, e; oficio que hacen cuando acarcean proposiciones incidentes, 326, a; no deben ir precedidos de una larga frase perteneciente a su proposicion, 330, 9.^a. Véase *Que*, *El cual*, *El que*, *quien*, *cuyo*, *cual*, *cuanto*. Adverbios, párrafos 191 i siguientes; se contraponen a los demostrativos, párr. 196; se hacen interrogativos, párr. 200, 136, b; en qué se diferencian de las conjunciones, 371, 5.

REPLEGAR, su conjugacion, 169.

REPRODUCCION de sustantivos masculinos i femeninos, párr. 151, 102, c. 258, 20.^a; de los demostrativos sustantivos, 101, a; de ciertas voces de cantidad, ib.; de los infinitivos, 102, b; de conceptos declarados por proposiciones, 103, d; de nombres, complementos i adverbios en calidad de predicados, 103, e; 104, f, g; cuál no es hoy permitida, 104, h.

RESTO, su concordancia, 251, c.

RETEÑIR, su conjugacion, 172.

REVERTER i REVERTIR, 169.

ROER, su conjugacion, párr. 274.

ROGAR, su conjugacion, 170.

ROMPER, su participio, párr. 282.

RUBÍ, su plural, 15.

S

S, su lugar al silabear, párr. 11; liquida, ib.; nombres en su jénero, párr. 89, 3.^o, 65, j.

SABER, su conjugacion, 178; su imperativo, 209, a.

SALIR, su conjugacion, párr. 258; no es lo mismo que *salirse*, 236.

SALVÁ, su Gramática Castellana, prólogo, 5.

SALVO, adjetivo, 363, c, i nota; preposicion imperfecta, párr. 398; conjuncion, 363, d.

SANTO, su apócope, párrafos 81 i siguientes.

SATISFACER, su conjugacion, 179.

- SE**, pronombre reflejo, párr. 113; si puede aplicarse a objetos distintos del sujeto, 98, a; *se admira a los grandes hombres, se canta, etc.* Véase *Quasi-reflejos*. Puede ser oblicuo, 271, h.
- SEGUIR**, véase *Irregulares*; su construccion, 271, h.
- SEGUN**, preposicion, párr. 398; *segun que* o *segun* adverbializado 301, e.
- SEGURO ESTÁ**, envuelve la negacion, párr. 387.
- SEMEJAR**, su construccion con infinitivo, 336.
- SENDOS**, párr. 100; incorreccion en su uso, 71, a.
- SENTAR**, su conjugacion, 169.
- SER**, su conjugacion, párr. 268; su orijen, 183, f; denota existencia absoluta, 332, c; se sobreentiende a menudo, 225 i 226, a, b, 312, a; forma construcciones pasivas, 332, b; se usa como impersonal, párr. 339; acompáñase de un pronombre reflejo, 236 i 237; puesto entre el sujeto i un sustantivo predicado, con cuál concuerda, 252, f; su uso entre dos frases sustantivas formada una de ellas por el articulo i el relativo, 247, a; transformaciones que sufre esta construccion, ib., 247 i 248, b, c, d, e, f, g; en qué número va en ella, 249, i. *Es que no quiero*, 332, c; *es menester*, 333, e.
- SI**, adverbio relativo, párr. 199, 136, a, i b, 342, ee, 206, b, su significado como interrogativo, párr. 201; equivale a *aunque*, 382, 1.º, *si bien*, 383, ff.
- SÍ**, adverbio demostrativo, 129, b, c, 136, a; intercámbase en la frase como confirmativo, 129, d. *Sí que*, 130, e; ex trónico, 130, f.
- SÍLABA**, 17, a; párr. 7.
- SILABEO**, sus reglas, párrafos 8 i siguientes.
- SILÉPSIS**, casos de esta figura, 250, a, b, 251, c, e, párr. 171.
- SIMPLES**, palabras, párr. 57, tiempos, V. *éste*.
- SIN**, preposicion, párr. 392; *sin embargo*, conjuncion, 340, f.
- SÍNCOPA**, párr. 81.
- SINGULAR**, párr. 49, 44, a nombres que no tienen, párr. 44, nombres que solo se usan en este número, párrafos 44 i 47, 46, a, nombres que se usan en singular o en plural, párr. 44, 49, b.
- SINO**, conjuncion, párr. 22, 31; usos en frases interrogativas, 44, e, 383, f; peticiones, después de *duda*, etc., 383, 2.º, equivale a *excepto*, 384, i *como si* ante la *condicion* o *modo* se ealla el

- primero de los sujetos que une, 383, gg; distínguese de *si no*, 384, 7; ocurren separados sus elementos, 384, 1. *Sino que*, 383 i i 384, 3, 4 i 5.
- SINTÁXIS, párr. 3, párr. 225.
- SIQUIERA, párr. 376; su apócope, 324, a; sus varios usos, 324, c; mala imitación del uso clásico, 324, 2. *Ni siquiera* i *ni aun*, su diferencia, 324, c, 1; no debe omitirse el *ni*, ib.; o *siquier*, 325, 1.
- SO, preposicion, párr. 398.
- SOBRE, preposicion, párr. 398.
- SOBREESDRÚJULAS, dicciones, párr. 15.
- SOLAR, su conjugacion, 170.
- SOLER, su conjugacion, párr. 276.
- SONAR, su conjugacion, 170.
- SONIDOS, elementales, párr. 4.
- SONREIR, su conjugacion, 172.
- SU, pleonástico, párr. 128.
- SUBJUNTIVO, párrafos 216 i 218; verbos que lo rijen, 147, b; sus varios usos, 205, a, 206, b; en juramentos, 149, a, 217, 6.^a; considerado con respecto a la conjugacion, 156, a, párr. 241; cuántos tiempos tiene, párr. 296; particularidad de sus formas temporales, 200, a², b; compáranse con las del infinitivo, 201.
- SUBORDINADA, proposicion, párr. 156.
- SUBORDINANTE, proposicion, párr. 156.
- SUBVENIR, su conjugacion, 180.
- SUJETO, párr. 18; qué palabra desempeña este oficio, párr. 24; cuáles pueden callarse, párr. 323; ambigüedad que resulta al cambiar de sujeto, 293, d.
- SUPERIOR, su femenino, párr. 79, 1.^a; no es comparativo, 308, a.
- SUPERLATIVOS, absolutos, párr. 106; no expresa el grado mas alto, 77, a; cómo se forman, párrafos 106, 107 i 108, 78, d; irregulares, 77 i 78, a² i b; adjetivos que no tienen, 77, a², 78, c, 79, e; de los sustantivos, 79, e; de los adverbios, 137; no se juntan con *mas*, *ménos*, *muí*, *tan*, *cuan*, párr. 109. Partitivos, 77, a, párr. 375; se sobreentiende el régimen, 314, c; admiten otros complementos en lugar del con *de*, 312, 1.^a; modo del verbo que rijen, 312, 3.^a
- SUPUESTO QUE, 384, cc.

SUSTANTIVO, párr. 24; su importancia, párr. 25, párr. 226; sus números, párr. 26; sus géneros, párr. 35; se adjetiva, párr. 38; sus modificaciones, 227.

T

T, letra liecuante, párr. 10.

TAL, pronombre demostrativo, párrafos 175 i 176; neutro, párr. 177; denota identidad, párr. 178; se junta con el artículo, párr. 179; adverbio, 129, a; contrapuesto a *cual*, párr. 181; a *como*, 320, g; a *que*, 320, h; se calla antes de *que*, 321, i. *Talvez*, adverbio de duda, 225; su uso en enumeraciones i distribuciones, párr. 396.

TAN, véase *Tanto*. *Tan presto*, su uso en enumeraciones i distribuciones, párr. 396.

TANTO, pronombre demostrativo, párrafos 175 i 176; neutro, párr. 177; denota identidad, párr. 178; adverbio, 128; su apócope, ib.; su uso antes de *mas*, *ménos*, 310, f; antes de *mayor*, *peor*, *mejor*, 310, g; sus demas usos i significados, 319, f; contrapuesto a *cuanto*, párr. 183, 120, a; a *como*, 320, g; a *que*, 320, h; *tanto mas o ménos* contrapuesto a *cuanto mas o ménos*, a *cuanto*, a *que*, a *cuanto que*, 321, j; impropiedad de este último, 322, l; *tanto mas o ménos* contrapuesto a *cuanto* no comparando sino ponderando, 321, k; *tanto mas que*, 322, l, i nota.

TAÑER, su conjugacion antigua, 190, d.

TEMBLAR, véase *Irregulares*; usado como impersonal, párr. 339.

TENAZA, su número, 49, b.

TENDER, su conjugacion, 169.

TENER, véase *Irregulares*; combinado con el participio adjetivo, párr. 317; estas formas compuestas no admiten la construccion *refleja*, párr. 379; combinado con el participio sustantivado, 143, b; en los infinitivos i gerundios compuestos, párr. 321.

TENTAR, su conjugacion, 169.

TERCERO, su apócope, párrafos 81 i siguientes.

TERCIO, véase *Ordinales*; su concordancia, 251, c.

TERMINACION, párrafos 42, 56 i 239.

- TERMINAL, caso, párr. 116, 83. a; no puede ir separado de la preposicion, 292, a, b.
- TÉRMINO, párr. 44; qué palabras pueden serlo, párrafos 45 i siguientes, 111, a.
- TES, terminacion verbal, 190, b, c; 381, 2.
- TIEMPOS, párr. 22; su nomenclatura, 196, a, 200, a; simples i compuestos, párrafos 283 i 289; cuántos hai en indicativo, párrafos 234 i 289; en el subjuntivo comun, párr. 296; en el hipotético, párr. 299; significados que admiten, 194, b; armonía que guardan entre si, 203, e; empleo de los simples por los compuestos, párr. 298, 216, 3.ª, 219, d, 221, a².
- TIJERA, su número, 49, b.
- TITULOS, véase *Tercera persona ficticia*.
- TODO, sustantivo neutro, párr. 186, 121, b; masculino, 123, b; no se adverbializa, 126, 1; su diminutivo, 75, g. *Con todo*, 370, 2 i 3.
- TOLLER, su conjugacion, 178, 1.
- TRANSITIVA, proposicion, párr. 326; cómo se subdivide, párr. 330.
- TRANSITIVO, verbo, párrafos 336 i 328, 228, a²; usado como intransitivo, párr. 329.
- TRAS, preposicion, párr. 398; se convierte en adverbio, 364, g.
- TRIPLÓ, párr. 102.
- TRIPTONGO, párr. 13.
- TRONAR, su conjugacion, 171.

U

- U, vocal débil, párr. 4; nombres en su jénero, párr. 89, 3.ª, 65, k.
- U, conjuncion, 378, y.
- UE, diptongo, cuándo se vuelve o, 75, k.
- ULTERIOR, no es comparativo, 308, a.
- ÚLTIMO, superlativo, párr. 375, 311, c; su régimen, 312, 4.ª.
- UNIPERSONAL, véase *Impersonal*.
- UNO, su apócope, párrafos 81 i siguientes; sustantivo neutro, párr. 186, 122, b; cuándo tiene plural, párr. 92; indefinidamente por alguna persona, 261, c; cuándo no debe usarse la apócope *un*,

262, e; contrapuesto a *otro*, párr. 395; en este caso cuándo llova artículo, 359. V. *Indefinido*. *Uno mismo*, véase *El mismo*.

USO, cuál se prefiere en el lenguaje, 13, a.

USTED, párrafos 126 i 127; admite un *su* pleonástico, párr. 128; en el drama se reemplaza por *vos*, 82, 1; cuando es acusativo puede precederle el caso complementario, 278, 3.^a.

V

VAMOS, VAIS, por *vayamos*, *vayais*, párr. 267.

VANAGLORIA, su plural, 47.

VER, su conjugacion, párr. 269, 190, d; forma frase verbal con un infinitivo, 335, e.

VERBO, párr. 23 i párr. 224; sus modificativos, párr. 231; su clasificacion, 238, e, párr. 336; cuándo puede callarse, 225 i 226, a, b, verbos que admiten varias construcciones, 229, e.

VERTER, su conjugacion, 169.

VESTIR, sus construcciones, 230.

VOCALES, párr. 4; pueden formar palabra, párr. 6; concurrentes, su silabeo, 19, e, párrafos 12 i 13.

VOCATIVO, párr. 144.

VOS, por *tú* i *vosotros*, párr. 113; su uso, párr. 114; su declinacion, párr. 122; su abuso en el lenguaje familiar, 82, 2; en lugar de *os*, 84, b.

W

W, en qué voces se usa, 16.

X

X, su valor, 16; su lugar al silabear, 13, a; nombres en su género, párr. 89, 65, 1.

Y

YA, 384, hh: su uso en enumeraciones i distribuciones, párr. 396; en el significado de *en otro tiempo*, 384, hh. *Ya que*, ib.

YACER, su conjugacion, párr. 250, 176. d.

YACUANTO, sustantivo neutro, 122, 1.

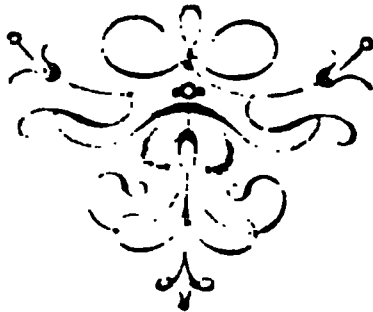
YAQUÉ, sustantivo neutro, 122, 1.

YOGUER o YOGUIR, 176.

Z

Z, cambiase en c, 45, 3.^a, 76, 1; nombres en, su jénero, párr. 89, 3.^o, 65, m.

ZAQUIZAMÍ, su plural, 44, 2.^a.



ÍNDICE

	Página
Discurso pronunciado por el decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, don Francisco Vargas Fontecilla, en el primer centenario del nacimiento de don Andres Bello.	v
PRÓLOGO.	1
Nociones preliminares.	13
CAPÍTULO I.—Estructura material de las palabras.	15
CAP. II.—Clasificación de las palabras por sus varios oficios. .	21
Verbo.	21
Sustantivo	23
Adjetivo.	24
Adverbio	30
Preposicion.	30
Conjuncion.	33
Interjeccion.	34
APÉNDICE.	35
CAP. III.—Division de las palabras en primitivas i derivadas, simples i compuestas.	37
CAP. IV.—Varias especies de nombres.	41
CAP. V.—Número de los nombres.	44
CAP. VI.—Inflexiones que significan nacion o país.	51
CAP. VII.—Terminacion femenina de los sustantivos.	53
CAP. VIII.—Terminacion femenina de los adjetivos.	55
CAP. IX.—Apócope de los nombres.	57
CAP. X.—Jénero de los sustantivos.	60
CAP. XI.—Nombres numerales.	67
Numerales cardinales	67
Numerales ordinales.	69
Numerales distributivos	70
Numerales múltiples.	72
Numerales partitivos.	72
Numerales colectivos.	73

CAP. XII.—Nombres aumentativos i diminutivos.	74
APÉNDICE.—De los superlativos absolutos.	76
CAP. XIII.—De los pronombres.	80
Pronombres personales.	80
Pronombres posesivos.	85
Pronombres demostrativos	87
CAP. XIV.—Artículo definido.	91
CAP. XV.—Del género neutro.	101
CAP. XVI.—Pronombres relativos, i primeramente el relativo	
<i>que</i>	105
Las expresiones relativas <i>el que, lo que</i>	111
El relativo <i>quien</i>	112
El relativo posesivo <i>cuyo</i>	114
CAP. XVII.—Los demostrativos <i>tal, tanto</i> , i los relativos <i>cual,</i>	
<i>cuanto</i>	116
CAP. XVIII.—De los sustantivos neutros.	121
CAP. XIX.—De los adverbios.	124
APÉNDICE.—Adverbios superlativos i diminutivos.	137
CAP. XX.—Derivados verbales.	138
Infinitivo.	138
Participio.	140
Jerundio	143
CAP. XXI.—Modos del verbo.	145
CAP. XXII.—Estructura de la oración.	154
CAP. XXIII.—De la conjugacion.	156
Primera conjugacion, <i>amar</i>	158
Segunda conjugacion, <i>temer</i>	159
Tercera conjugacion, <i>subir</i>	159
CAP. XXIV.—Verbos irregulares	161
Primera clase de verbos irregulares	165
Segunda clase de verbos irregulares.	166
Tercera clase de verbos irregulares.	171
Cuarta clase de verbos irregulares.	173
Quinta clase de verbos irregulares.	173
Sexta clase de verbos irregulares.	174
Séptima clase de verbos irregulares	174
Octava clase de verbos irregulares	176
Novena clase de verbos irregulares	177
Décima clase de verbos irregulares.	178
Undécima clase de verbos irregulares	179
Duodécima clase de verbos irregulares	180
Décimatercia clase de los verbos irregulares	180
Verbos irregulares sueltos	181

CAP. XXV.—Verbos defectivos.	184
CAP. XXVI.—De los participios irregulares.	187
CAP. XXVII.—Arcaismos en la conjugacion.	190
CAP. XXVIII.—Significado de los tiempos.	193
Significado fundamental de los tiempos simples del indica-	
tivo.	194
Significado fundamental de los tiempos compuestos del in-	
dicativo.	196
Significado de los tiempos simples i compuestos del subjun-	
tivo comun.	200
Significado de los tiempos simples i compuestos del subjun-	
tivo hipotético.	202
Significados secundarios de los tiempos del indicativo . .	206
Uso de los tiempos optativos.	209
Significado metafórico de los tiempos	211
Formas compuestas con el auxiliar <i>haber</i> , la preposicion <i>de</i>	
i el infinitivo.	219
Formas compuestas en que entra el auxiliar <i>tener</i>	220
Infinitivos i gerundios compuestos.	221
APÉNDICE.—Observaciones sobre el uso de los tiempos. . . .	222
CAP. XXIX.—Clasificacion de las preposiciones.	225
APÉNDICE I.—Construcciones en que el acusativo repite el sig-	
nificado del verbo.	245
APÉNDICE II.—Construcciones anómalas del verbo <i>ser</i>	247
CAP. XXX.—Concordancia.	250
CAP. XXXI.—Uso de los artículos	261
CAP. XXXII.—Uso de la preposicion <i>a</i> en el acusativo. . . .	270
CAP. XXXIII.—Acusativo i dativo en los pronombres declinables.	273
CAP. XXXIV.—Casos terminales <i>mí</i> , <i>ti</i> , <i>sí</i>	292
CAP. XXXV.—Ambigüedad que debe evitarse en el uso de va-	
rios pronombres.	293
CAP. XXXVI.—Frases notables en las cuales entran artículos i	
relativos.	295
CAP. XXXVII.—Grados de comparacion	307
CAP. XXXVIII.—Construcciones del relativo <i>quien</i>	314
CAP. XXXIX.—Construcciones del relativo <i>cuyo</i>	316
CAP. XL.—Construccion de los demostrativos <i>tal</i> i <i>tanto</i> , i de	
los relativos <i>cual</i> i <i>cuanto</i>	318
CAP. XLI.—Compuestos del relativo con la terminacion <i>quiera</i>	
ò <i>quier</i>	323
CAP. XLII.—Uso de los relativos sinónimos.	326
CAP. XLIII.—Observaciones sobre algunos verbos de uso fre-	
cuente.	332

CAP. XLIV.—Usos notables de los derivados verbales.	335
CAP. XLV.—De las oraciones negativas.	346
CAP. XLVI.—Oraciones interrogativas.	350
CAP. XLVII.—Cláusulas distributivas.	356
CAP. XLVIII.—Cláusulas absolutas.	360
CAP. XLIX.—Preposiciones.	362
APÉNDICE.—Réjimen de las preposiciones, conjunciones e interjecciones.	366
CAP. L.—Observaciones sobre el uso de algunos adverbios, preposiciones i conjunciones.	367
NOTAS.—Nota I. Clasificación de las palabras.	387
Nota II.—Preposicion: diferencia entre predicado i atributo.	388
Nota III.—Definición del verbo.	391
Nota IV.—Pronombre.	393
Nota V.—Artículo definido.	394
Nota VI.—Declinación.	396
Nota VII.—Jénero neutro.	400
Nota VIII.—Lo predicado.	402
Nota IX.—De los derivados verbales.	404
Nota X.—Participio.	406
Nota XI.—Verbos irregulares.	407
Nota XII.—Sobre el verbo imaginario <i>yoguer</i> o <i>yoguir</i>	408
Nota XIII.—Significado de los tiempos.	409
Nota XIV.—Modos del verbo.	410
Nota XV.—Uso del artículo definido ántes de nombres propios geográficos.	412
NOTAS de don Rufino José Cuervo.	413
ÍNDICE alfabético de las materias contenidas en esta Gramática.	455



X

